

CAPÍTULO III

Arcos y columnas, epígrafes árabes e influencias

Los arcos

Lo mismo en la arquitectura religiosa que en la civil o palacial de Palermo y en general en los monumentos sicilianos de entre los siglos XII y XIII que hemos visto el arco apuntado u ojival es el denominador común con variantes referidas a las arquivoltas o retranqueos envolventes en número de uno, dos, tres y hasta cuatro. Sobre el origen y procedencia de este tipo de arco se han ido acumulando en los últimos dos siglos tesis e hipótesis de autores locales y extranjeros. Arcos apuntados, tomando por modelo los de la Capilla Palatina y de la catedral de Monreale, derivados de la arquitectura gótica trasalpina. Frente a este criterio occidental Jacques Ignace Hittorff y Louis Zanth identifican el arco apuntado con el traído por los árabes a la isla como elemento decorativo junto con la bóveda de crucería (en propiedad bóveda de aristas), erigiéndose en precursor de la arquitectura gótica. Esta tesis en parte arabista es continuada por el inglés Henry Gally Knight, visitante de la isla en 1838, quien no deja de reconocer el carácter ecléctico de los edificios normandos sicilianos con elementos tomados de las distintas culturas que se dieron cita en la isla, bizantina, islámica y nórdica. La tesis bizantina defendida por Domenico lo Faso Pietrasanta frente a Girault de Prangey, otro ilustre visitante de la isla (1834) para quien la Zisa, la Cuba y la catedral de Monreale son probables fundaciones islámicas dentro del ámbito de la arquitectura de El Cairo y de la hispanomusulmana. La tesis antiarabista personificada en Gioacchino di Marzo que atribuye el arco apuntado a los normandos ante-

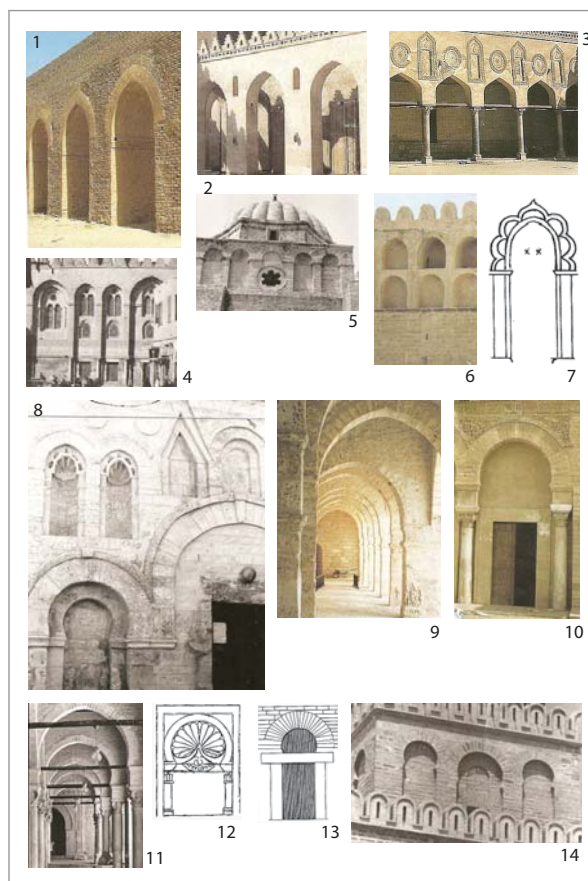


Figura 1. Arcos islámicos. Oriente, El Cairo e Ifriqiya.

riores a la conquista de la isla donde sólo se conocía el arco de herradura importado por los árabes en el siglo IX, si bien es de reconocer por nuestra parte que no se conocen al menos en la arquitectura propiamente dicha testimonio o indicios de ésta última afirmación. En la actualidad sólo unos arcos de herradura apuntada o arco túbido en la parte superior del frente septentrional de la Zisa. Hemos de llegar a Michele Amari para apartarnos de las confusas interpretaciones de los autores mencionados y encararnos con la realidad de los monumentos palermitanos del siglo XII, si bien Amari pecó de un exceso de arabismo dado que no se conocían ni se conocen hoy en la isla edificios árabes anteriores a la dominación normanda. La tesis de Amari es que la arquitectura sículo-normanda de Palermo dependió de las arquitecturas tuluní y fatimí de El Cairo, sin dar alguna nota referencial de aportación de la arquitectura islámica occidental, del Norte de Africa y de al-Andalus del cual precisamente derivan como vimos los arcos entrelazados de la arquitectura religiosa normanda.

A simple vista la arquitectura sículo-normanda es cristiana por el uso exclusivo que se hace en todos los monumentos del arco apuntado, sin dar margen u opción a otra forma de puerta o ventana, pero mirado este aspecto con detenimiento dicho arco lo vemos naturalizado en Egipto país hacia el cual como hemos visto algunos autores apuntan orígenes y procedencia. Ciertamente tal aserto no es descaminado pero no entendemos porqué Egipto como patria del arco apuntado y no también Túnez, tan próxima a Sicilia, cuando bastantes aspectos del arte de la isla sólo se pueden explicar teniendo a la vista los edificios árabes de ese país: Qayrawan, Susa, Monastir, Sfax y Mahdiyya, ciudades, dicho sea de paso, en las que no pocas veces se deja ver el arco apuntado y el de medio punto, igualmente en la arquitectura hammadí de Argelia. Haciendo un poco historia es cierto que la presencia del arco apuntado abre la puerta a la influencia cairota de la etapa fatimí (s. X-XII) que se haría sentir inicialmente en Sicilia a partir del siglo X o el XI, pues la isla, árabe desde el año 827, sería tributaria de la Ifriqiya aglabí de Ziyadat y sus más inmediatos sucesores que la avasallaron. De 902 a 1061 el dominio árabe de Sicilia es absoluto, figurando ya como emirato en 948. En Ifriqiya los arcos más usuales son el de herradura o ultrapasado, o herradura clásica, importado de Oriente y también de al-Andalus, aquí reconocido antes que en Qayrawan, desde el siglo IX (Puerta de San Esteban de la mezquita aljama de Córdoba). Luego, en la etapa fatimí se impone la herradura apuntada o arco túbido (Fig. 1, 11, de la Gran Mezquita de Qayrawan), los primeros de curva muy abierta, un tercio del radio su peralte, en la Gran Mezquita de Qayrawan (Fig. 2, 5, según A. Lézine), fachadas de la mezquita de Sidi Ammar de Susa y de la mezquita de las Tres Puertas de Qayrawan (Fig. 1, 8, 10), arcos del alminar de la Gran Mezquita de Qayrawan (Fig. 1, 13, 14), frente al arco más cerrado, la mitad del radio su peralte, que se deja ver gracias a influencia hispánica.

Veamos algunos arcos ifriquíes: en la figura 1 (5) (6) arco de medio punto en la Gran Mezquita de Qayrawan y muralla de Susa; también constatado en ventanas o nichos de la mezquita de Sidi Ammar de Susa, en la que no falta el arco apuntado (8), este mismo en la crujía del patio de la mezquita mayor de Mahdiyya (9), en el mimbar del siglo IX de la Gran mezquita de Qayrawan, esta vez arropado por arco lobulado de influencia abbasi (7) y en la calle central del alminar de la mezquita de la Qal'a de los Bannu Hammad. De Ifriqiyya son en la figura 2 el (3), doble herradura, de la fachada de la mezquita de Sfax, (2) arcos de medio punto de la portada

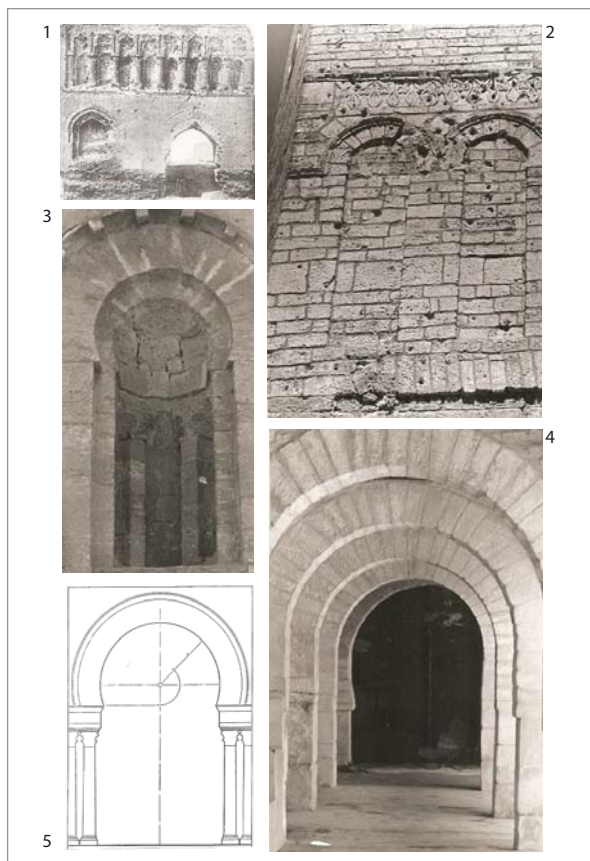


Figura 2. Arcos de Ifriqiya.

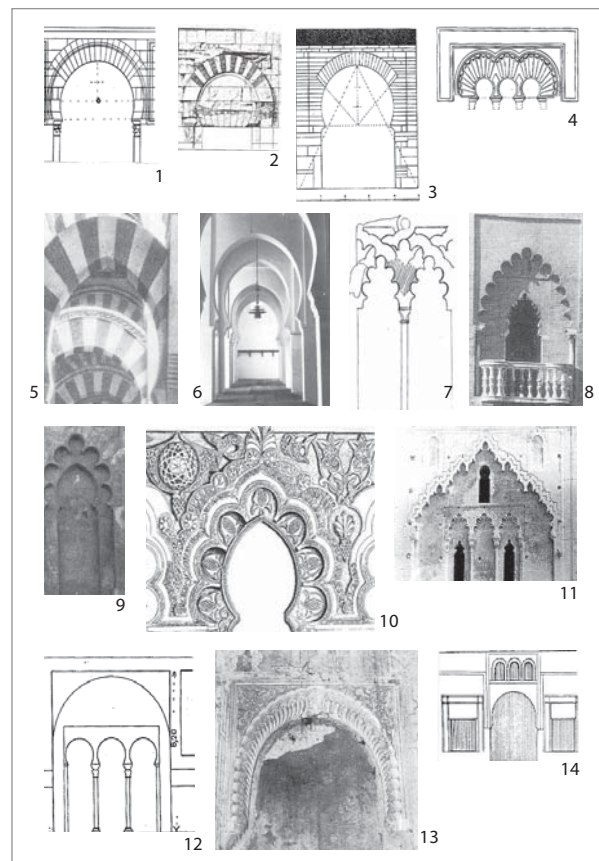


Figura 3. Arcos de la arquitectura hispanomusulmana

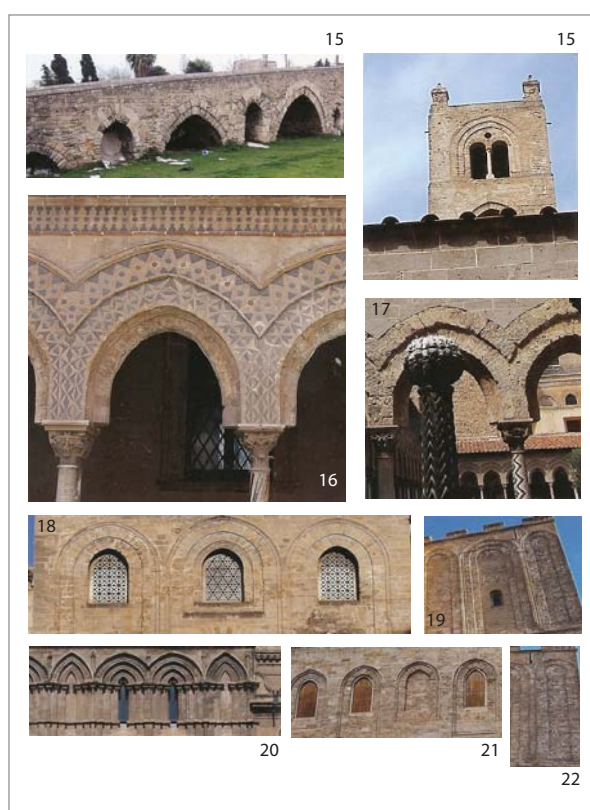
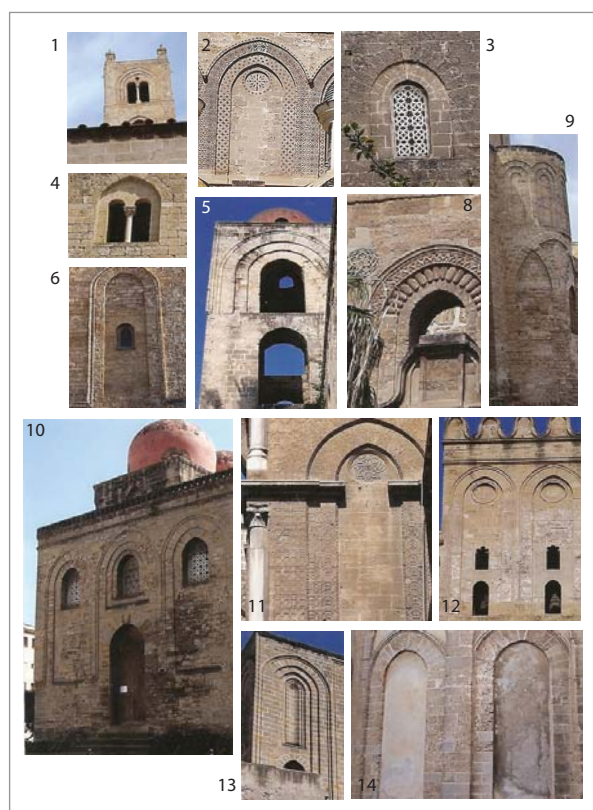
del ribat de Monastir, y (4), medio punto peraltado, crujías del patio de la mezquita mayor de Susa. Y cerrando el tema de arcos del Islam occidental la figura 3 dedicada a arcos hispánicos sin relación alguna con los de Sicilia: (1) (2) (4) (5) de herradura y herradura apuntada de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X; (6) de la mezquita de Taza, Marruecos; (7) del palacio de la la alcazaba de Málaga (s. XI); (8) de la Giralda de Sevilla; (10) mudéjar toledano; (11), alminar de la mezquita de la Kutubiyya de Marrakech (s. XII); (12) (13) (14) otros arcos de medio punto de los siglos XIII y XIV.

Volviendo al arco apuntado con más seguridad su origen lo podemos constatar en Egipto en donde de manera axiomática triunfa por influencia abasi o mesopotámica. En la figura 1: 1, mezquita de Abu Dulaf, de Samarra, reflejado en el palacio de Ujaidyr y en la mezquita cairota de Ibn Tulún; 2, El Cairo, mezquita fatimí de al-Hakim (990-1013); 3, El Cairo, mezquita fatimí de al-Azhar (972), además de madrazas, mausoleos y otras mezquitas cairotas medievales, como el 4, de la madraza de Qalaún, finales del siglo XIII. Con respecto al arco 3 de la mezquita de al-Azhar, reiterado en la mezquita de Aqmar (1125), con graciosa o novedosa figura de quilla, como trazado con tres centros, se constata ya en la puerta de Bagdad de Raqqa (Fig. 2, 1, según Creswell) del siglo VIII, por ello llamado también “arco iraní”. Curiosamente Rivoira (1) refiriéndose a los arcos de al-Azhar dice que lo inventaría el arquitecto de esta mezquita y que debe derivar de combinación de arco de herradura de Ibn Tulún (¿), arcos de Qayrawan y arcos de templos hindúes.

A continuación a título de inventario exponemos las distintas versiones del arco apuntado adoptadas en Palermo de manera exclusiva, con esporádicas o aisladas excepciones: arquillos de tres lóbulos en las fachadas de la catedral de Palermo (Fig. 4, 12) tal vez con modelo en tinaja de aspecto hispánico de la Galería Regional del Palacio Abatellis (Fig.6, 2) y arcos de herradura de la fachada norte de la Zisa ya estudiados (Fig. 5, 19, 22). A estos casos cabe añadir arquillos de herradura o de herradura apuntada tirando a forma bulbosa que se dejan ver en inscripciones cúfica de lápidas y fustes de mezquitas desaparecidas estudiadas por Amari que tendremos oportunidad de ver con detenimiento más adelante.

FIGURA 4. 1, torre de la catedral de Monreale, arcos gemelos o bífora muy propia de alminares islámicos hispánicos y tunecinos; 2, catedral de Palermo; 3, iglesia de San Juan de los Leprosos; 4, torre de la catedral de Cefalú, arcos gemelos o bífora; 5 torre de San Juan de los Eremitas; 6, fachada septentrional de la Zisa; 8, catedral de Palermo, arcos con dovelas tacos o semicilíndricas de origen egipcio; 9, ábside de la iglesia de La Trinidad, arcos entrelazados; 10, fachada de San Cataldo; 11, 12, de la catedral de Palermo, presencia de arquillos trilobulados de origen árabe; 13, palacio de la Cuba, presencia de nicho coronado de venera o concha; 14, catedral de Monreale, piso inferior del ábside central.

FIGURA 5. 15, puente del Almirante de Palermo; 16, 17, claustro de la catedral de Monreale; 18, fachada de San Cataldo; 19, 22, palacio de la Zisa, arco de herradura del frente septentrional; 20, catedral de Palermo, fachada de la plaza; 21, iglesia de La Trinidad.



Figuras 4 y 5. Palermo. Arcos.

FIGURA 6. 1, detalle de arco de la “Piccola Cuba” de los jardines del palacio Alfaina en la que se iniciaría el tipo de dovela de forma taco o semicilindro de descendencia cairota; 2, arcos trilobulados de tinaja hispánica de la Galería Regional del Palacio Abatellis de Palermo; 3, fachada de La Trinidad; 4, 5, 7, arcos apuntados entrecruzados de la catedrales de Monreale y Cefalú; 6, arcos entrecruzados del ábside central de la catedral de Palermo.



Figura 6. Arcos de Palermo

FIGURA 7. 1, fachada del convento de la catedral de Monreale, arcos gemelos o bífora con ventanuco encima arropados por arcos apuntados con discos en la albanegas, según modelo irakí de Ujaydir; 2, de la fachada de la catedral de Monreale; 3, fachada septentrional de la Zisa; 4, 7, exterior del palacio de la Cuba, presencia de nichos con venera y tres arquillos dispuestos en forma piramidal tipo bizantino; 5, interior de la catedral de Monreale; 6, fachada principal del Palacio Real de Palermo, con arquillos en las albanegas de arcos apuntados principales, tipo tuluní.

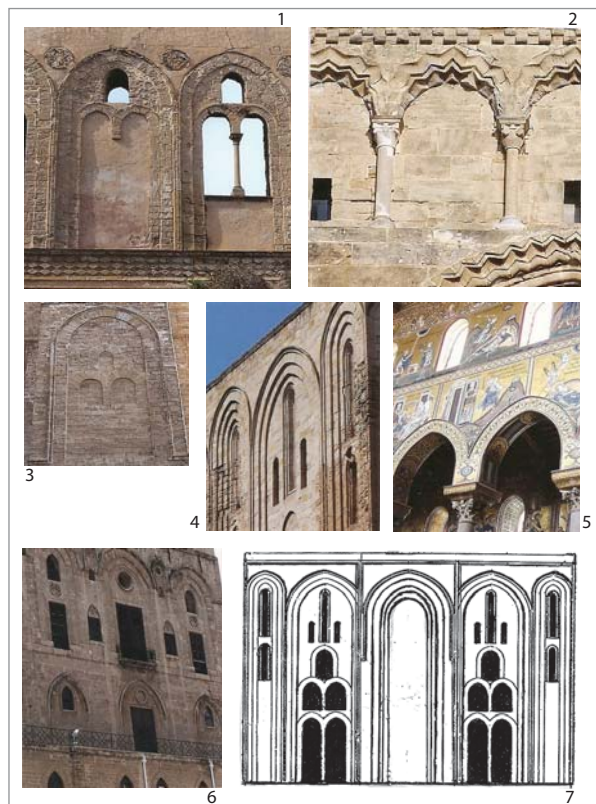
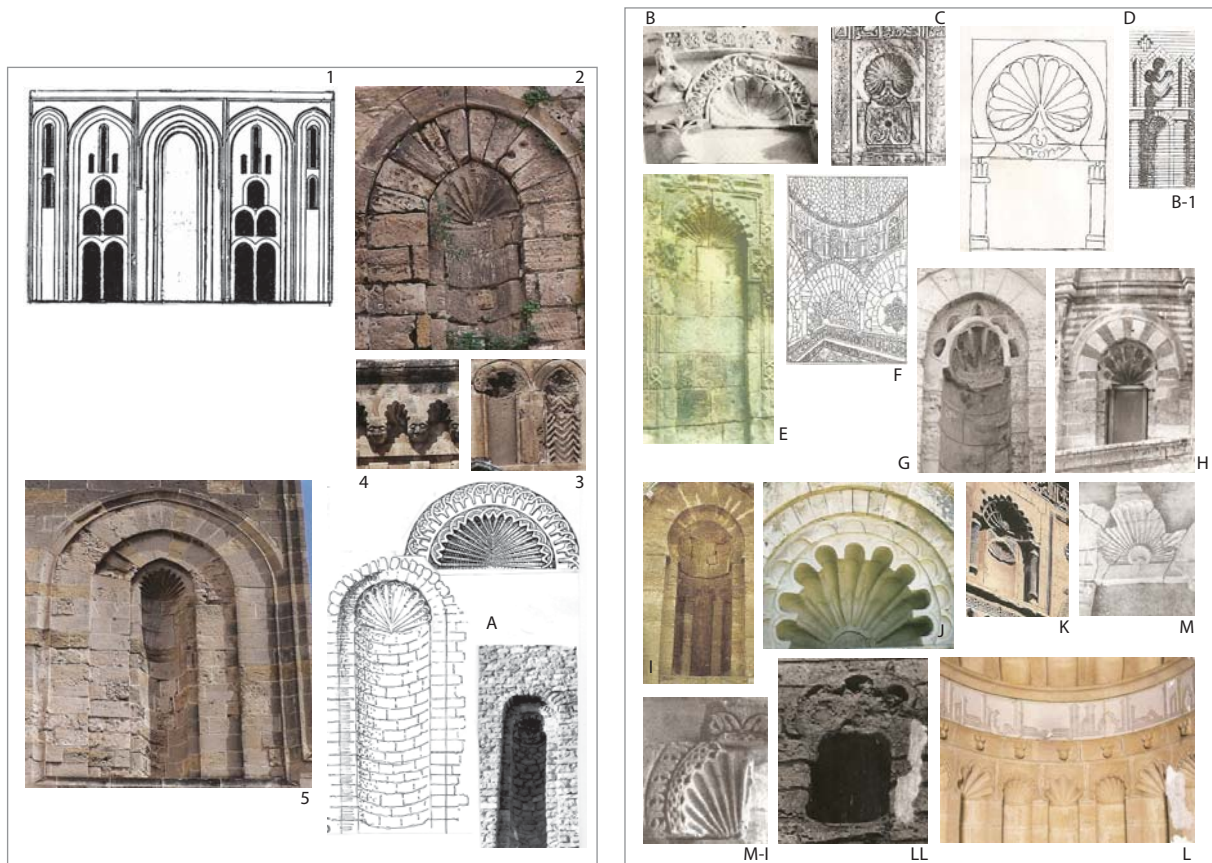


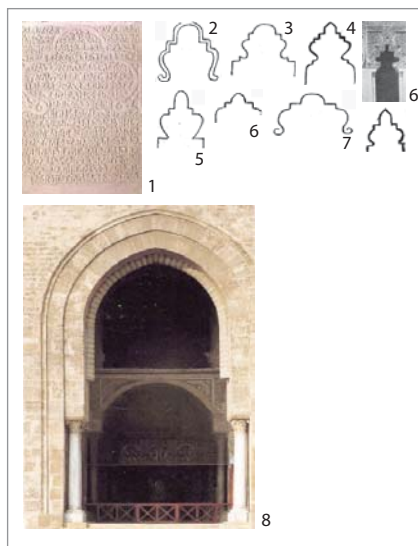
Figura 7. Arcos de Palermo

Venera o arcos avenerados de nichos de Palermo (Fig. 8 1, 3, 4, de la fachada este de la catedral de Palermo; 2, 5, de la Cuba).

FIGURAS 8 Y 9. Modelos islámicos de arcos o nichos con veneras. Figura 8, A, 3, de la fachada del alminar de la mezquita de la Qal'a de los Bannu Hammad de Argelia (s. XI), el dibujo de arco con angrelado es de G. Marçais (2). Los restantes de la catedral de Palermo y de la Cuba. Figura 9. B, de fachada de palacio omeya o Qasr al-Hayr (s. VIII) (3); C, D, del interior del mihrab de la Gran Mezquita de Qayrawan (s. IX); B-I, puerta de Bagdad de Raqqa (4); E, de una fuente de El Cairo; F, trompa de la cúpula de delante del mihrab, Gran Mezquita de Qayrawan (s. IX), según dibujo de G. Marçais; G, ventana nicho de la fachada, mezquita de Sidi Ali Ammar de Susa (s. X); H, ventana del



Figuras 8 y 9. Nichos con venera en Palermo. En la 9, nichos con venera en el arte islámico



Figuras 10. Arcos de Palermo.

tambor de la cúpula en el inicio de la nave central, mezquita Zaytuna de Túnez (s. X); I, fachada de la mezquita mayor de Sfax (s. IX-X); J, Arco de la entrada de Qubbat Bin el-Qhawī en Susa (s. X); K, fachada mezquita al-Aqmar (1125), El Cairo; L, restitución del mihrab de la mezquita mayor de Mahdiyya (s. X-XI) (5); LL, del ribat de Monastir (s. X); M, nicho de mármol de Madinat al-Zahra; M-1, piedra visigoda de la mezquita aljama de Córdoba. También se constata la venera en las mezquitas cairotas de 'Amr (827) y de Ibn Tulún (876) y en el yacimiento árabe de Sedrata, Argelia, (s. X-XI) (6).

FIGURA 10. Varios. 1, arco mixtilíneo en lápida árabe funeraria de Palermo (Museo lapidario de Verona). Este tipo de arco aparece en la Qal'a de los Bannu Hammad de Argelia

(2) (3) (4) (7) así como en la fachada de la nave central de la mezquita Zaytuna de Túnez (s. X) (3) (4), si bien su origen podría arrancar de la mezquita de al-Hakim de El Cairo (990-1013) (5); figura en el palacio de la Aljafería de Zaragoza (6) y tiene gran predicamento en Egipto durante los siglos XII, XIII y XIV así como en la arquitectura almorávide y almohade del norte de África y de España. Digno de mencionar es el arco central de la entrada del palacio de la Zisa (8) con el arco interior descansando en sendas parejas de columnas, modalidad que

sólo puede adscribirse en Occidente a mezquitas. La entrada tiene por elemento común la cinta de nacela que envuelve exteriormente todo el dibujo del arco, bien patente en el presente arco de la Zisa. Sobre la cinta de nacela a título de extradós volveremos más adelante.

Columnas

De la dominación islámica de Sicilia serían algunas columnas con inscripciones cúficas añadidas en el fuste correspondientes a mezquitas desaparecidas de las que más adelante nos ocuparemos. En realidad no sabemos si los soportes de los santuarios de la fe islámica en la isla eran siempre columnas o pilares. En la mezquitilla de Sagesta de dos naves había pilares, si bien en los dos retranqueos del arco del mihrab pudo haber sendas columnillas siguiendo modelo tuluní y también tunecino, según vimos en el capítulo primero. Lo que sí podemos adelantar es que los arcos decorativos sin columnas de la arquitectura sículo-normanda pudieron derivar de la arquitectura festiva islámica tanto la tuluní como fatimí de El Cairo y del Norte de Africa. Las columnas de mediano y pequeño tamaño de mezquitas era seleccionadas para las ventanas de los alminares y el arco del mihrab. Excepcionalmente en al-Andalus con la mezquita aljama de Córdoba por escenario las columnillas figuraron en arcos ornamentales superiores de la fachadas exteriores; en ellas se dan ya arcos entrelazados con columnillas según figuran en las catedrales de Cefalú y de Monreale, sin duda influenciadas por España (para este tema ver el capítulo primero). Al igual que ocurría en la mayoría de los países islámicos, principalmente en España y el Norte de Africa, lo habitual era aprovechar o realquilar soportes para mezquitas proveniente de edificios locales preislámicos que en Sicilia serían básicamente bizantinos, de basílicas principalmente, caso que se puede constatar en las naves de la catedral de Monreale, aunque aquí el módulo de los fustes es demasiado monumental siguiéndoles a la zaga la columna, muy probablemente de mezquita, con inscripción árabe cúfica, reutilizada en el tripórtico de la catedral palermitana (el fuste con 1,10 m. de perímetro, sobre basa de 1,16 m. de altura).

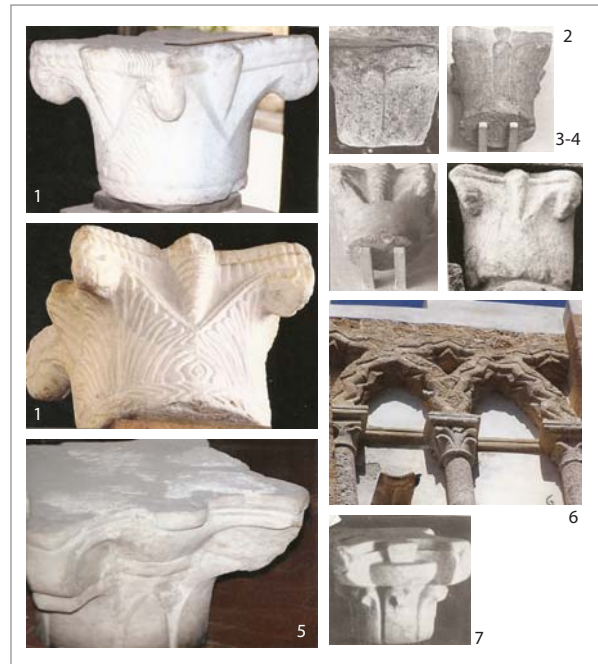
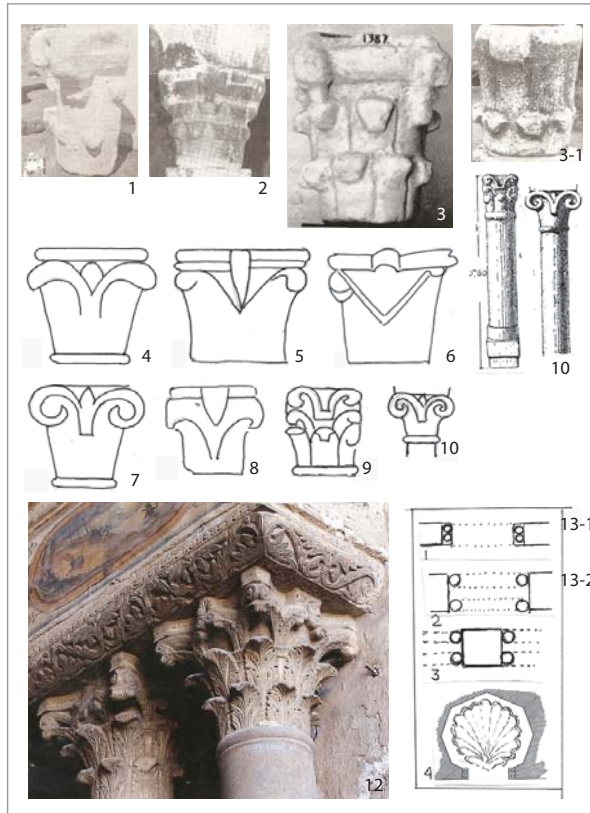


Figura 11. Capiteles, 1, 5, Palermo

De la etapa islámica de Sicilia han llegado dos excelentes capitelillos (Fig. 11, 1, 5) conservados en la Galería Regional del Palacio Abatellis de Palermo, ambos de un solo orden hojas en el cesto, el primero con pencas de hojillas, tratadas a bisel, abiertas como un abanico por bajo de las volutas y por cartela lleva especie de cono prolongado hacia abajo hasta tocar las pencas del cesto; tiene collarino incorporado con decoración de espiguilla; sin duda era capitel entrego pues la mitad queda completamente liso. El segundo capitel (5), todo liso, también de un solo orden de hojas, podría clasificarse de orden compuesto bien provisto de ábaco, equino, volutas, pero esta vez sin collarino.



Figuras 12 y 13. Capiteles del Islam Occidental.

Por su pequeño tamaño pudieron servir de soportes de registros de arquería ciega, como la que se ve en la catedral de Cefalú (Fig. 11, 6) o tal vez de ventanas bíforas de mezquita o alminares, como ejemplo árabe traspasado a las torres de las catedrales de Cefalú y Monreale (ver capítulo primero).



Figura 14. Capiteles antiguos aprovechados. Palermo. El 4 de San Juan de los Leprosos

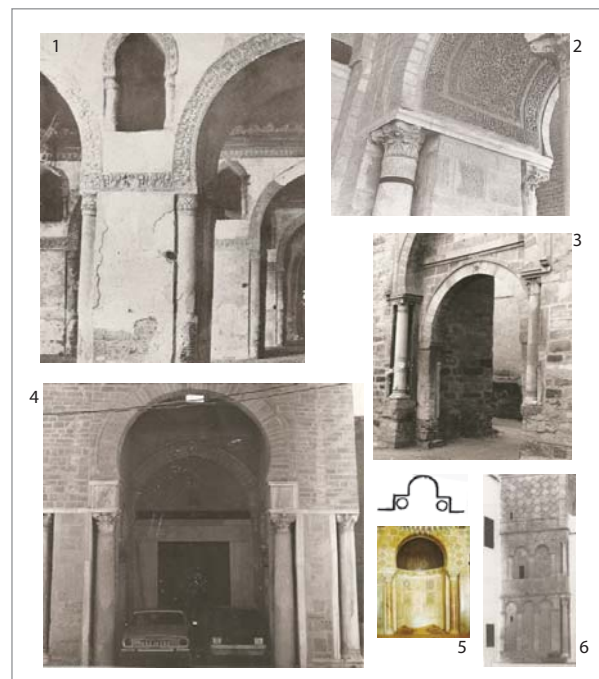


Figura 15. Columnas en edificios islámicos.

La afiliación árabe de los dos capitelillos queda certificada por columnas árabes de Ifriqiya que pasamos a analizar. En nuestra figura 11, capitel (2) del Museo de Artes Decorativas de Sfax, el (3) de la ciudad de Susa, el (4) de Monastir, todos ellos correspondientes a ventanas de mezquitas o de la arquitectura civil. Sin embargo, el capitelillo de Palermo (5) parece inclinarse por influencia hispánica o andalusí, pues piezas muy semejantes alcanzamos a verlas en la ciudad de Granada de procedencia almeriense (7). Esta supuesta influencia española se deja notar también en capitel espigado en liso y de orden compuesto exhumado en la Qal'a de los Bannu Hammad (Fig. 12, 1) muy parecido a las siguientes piezas andalusíes del siglo XI, (2) de los baños árabes de Palma de Mallorca, (3), aparecido en la Alhambra, (3-1) de Córdoba. Volviendo al capitelillo siciliano 1 de la figura anterior sus equivalentes en el Norte de África o Tunicia quedan manifestos en la figura 12: 4, de la Qal'a argelina; 5, Susa y Monastir; 6, Ashir (Argelia); 7, Qal'a argelina; 8, Çabra-Mansuriyya; 9 y 10, alminar de la mezquita de la Qal'a argelina (dibujos de Bourouiba y de G. Marçais) (8). Semejantes ejemplos africanos no dan pie para dudar de que el arte árabe siciliano estaba bien enraizado en los monumentos del otro lado del estrecho, siendo ahora nuestra obligación recordar entre otros cronistas árabes a Ibn Hawqal quien dio a Palermo hasta 300 mezquitas, por único testimonio de ello los capitelillos que acabamos de exponer, o la columna del tripórtico de la catedral de Palermo con inscripción árabe con texto del Corán añadida al fuste sin duda correspondiente a la mezquita que precedió a la catedral, aquélla erigida sobre las ruinas de una Santa María Basílica bizantina o paleocristiana, y algunos fustes más epigrafiados de la Galería Regional del Palacio Abatellis de los que se ocupó Michelle Amari (9).

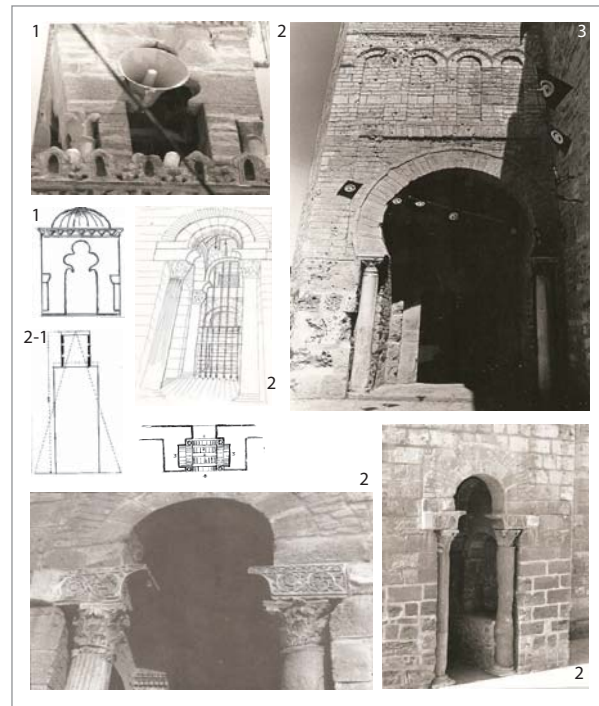


Figura 16. Columnas árabes en las esquinas

Respecto a las columnas de la arquitectura sículo-normanda en iglesias y palacios de Palermo encontramos un muestrario de piezas que dando la espalda a capiteles de cuño árabe parecen adscribirse al modelo de capitel romano-bizantino, aunque cabe pensar que bastantes de este tipo pudieron haber sido realquilados en mezquitas y palacios prenormandos. Ejemplos de ello serían dos capiteles corintios del tripórtico de la catedral palermitana (Fig 14, 1, 2); otros de orden compuesto en la iglesia de la Trinidad (Fig. 14, 4), uno de ellos con el collarino incorporado de la iglesia de de san Juan de los Leprosos (Fig. 14, 3). Aunque el primero en cierta manera enlaza con capiteles hispanomusulmanes (s. X-XI): collarino soqueado y circulillos con punto en lugar del contario clásico, características de capiteles de Sevilla y de la Aljafería. Magníficos son los dos pares de capiteles sin collarino del arco de la entrada principal del palacio de la Zisa (Fig. 12, 12) con cimacio único por cada par bellamen-

te decorado, los capiteles muy relacionados estilísticamente con el capitel también corintio reutilizado en la iglesia de San Nicolás el Real de Mazara del Vallo. Habiendo desaparecido los capiteles de los ricos palacios de Ifriqiya de los que pudieron derivar estos de la Zisa, es difícil encontrar dos pares de columnas sosteniendo arco. Las encontramos en el arco de arranque de la nave central de la Gran Mezquita de Qayrawan (Figs. 12, 13-2) y en el arco de entrada del mihrab de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X (Figs. 12, 13- 1 y 13, 1). En la figura 13 otro par de columnas de la Gran Mezquita de Qayrawan (3). Excusado decir que lo habitual en la arquitectura religiosa cristiana o normanda eran capiteles antiguos reaprovechados no se sabe si de mezquitas erradicadas o despojos preárabes, caso muy semejante al proceso de conversión y reutilización que se dio en la transición árabe- cristiana o árabe- mudéjar de España, fundamentalmente en Toledo, a partir del año 1085. En Palermo el capitel de clara identidad cristiana del siglo XII figura en la sala del Ninfeo de la Zisa (Fig. 13, 4), un precioso ejemplar reiterado en la misma sala, con parejas de loros posicionados al gusto árabe, como sosteniendo o picoteando las volutas, capiteles historiados propios del estilo románico que volvemos a encontrar en el claustro de la catedral de Monreale en los que no faltan la figura humana y las águilas en sustitución de las volutas (Fig. 13, 5).

De este claustro dignos de destacar son los fustes arracimados de la esquina del templete de ángulo decorados con un aluvión de temas zoomorfos derivados de la iconografía bizantina y árabe (Figs. 18 y 19) que por poner un ejemplo paralelo nos recuerda las figuras animadas de las yaserías del claustro de San Fernando del Monasterio de las Huelgas de Burgos (fig. 18, A). Estas siluetas podrían ser una continuación de las que ya advertimos en el ábside central de la catedral de Palermo, descendiendo todas ellas de los iconos de las artes menores islámicas, en estuco, madera, cerámica, tejidos y pinturas, el caso de estas últimas bien patente

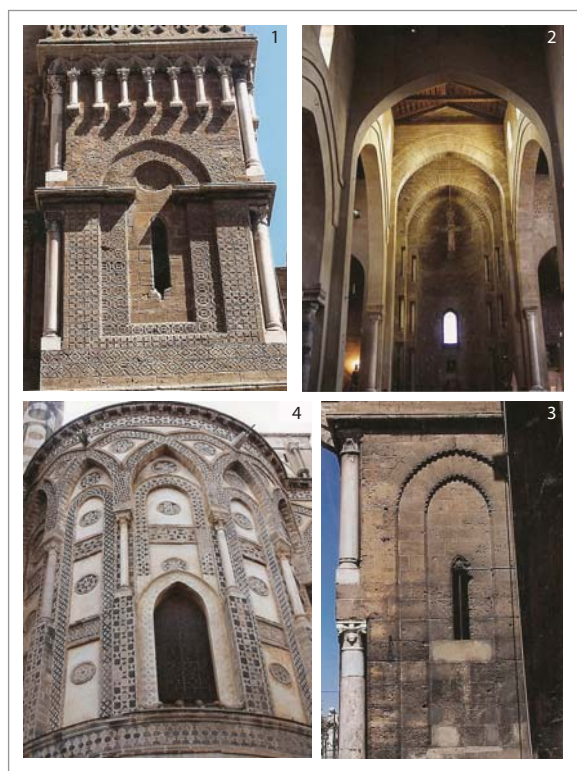
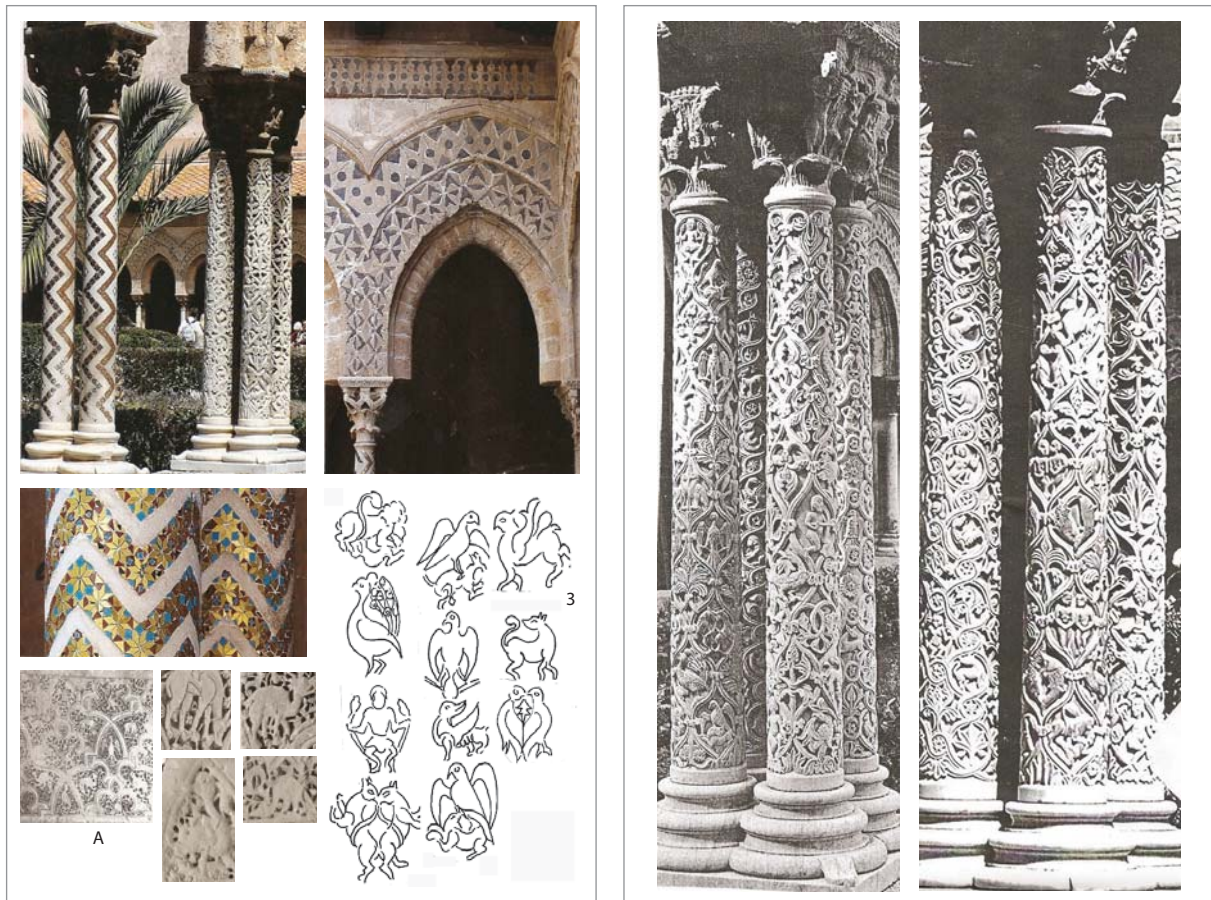


Figura 17. Columnas. Arquitectura sículo-normanda

en la techumbre de la nave central de la Capilla Palatina que más adelante veremos. Las siluetas más repetidas del claustro de Monreal son las reflejadas en el número 3 de la figura 18: leones o águilas dando caza a infensas aves o cuadrúpedos, grifos, pavos reales, leones o panteras emparejadas o afrontadas, animal con la cabeza vuelta violentamente, etc.. Otro aspecto de las columnas sículo-normandas que nos lleva a relacionar este arte con el islámico oriental y más con el de Ifriqiya es su posicionamiento en un retranqueo de las esquinas de los muros o pilastras, modalidad ya vista en el arco de entrada del mihrab de la mezquita de Sagesta. Veamos los ejemplos más representativos. En la mezquita cairota de Ibn Tulún sus naves y arcos del patio (Fig. 15, 1); en Qayrawan el mihrab de la Gran Mezquita (3) (5), Bab Lalla Rihana de la misma



Figuras 18 y 19. Columnas ilustradas. Claustro de la catedral de Monreale.

mezquita (2) (4); varios alminares de Qayrawan (6). En la mezquita mayor de Sfax el último cuerpo de su alminar (Fig. 16, 1); entrada principal del ribat de Almonastir (3), siendo en este sentido una excepción las columnas del arco de entrada del ribat de Susa (2) (4). En España tenemos un caso curioso referido al alminar de la mezquita de El Savador o de 'Adabbas (s. IX) (Fig. 16, 2-1, reconstrucción). De esta torre dice el cronista almeriense al-'Udri que escribe en el siglo XI que tenía por novedad columnas esquineras hasta lo más alto en el segundo cuerpo, pilar sobre pilar, descripción repetida dos siglos después por el cronista al-Himyari, "en cada una de las cuatro esquinas tenía tres columnas superpuestas que llegaban hasta la parte alta" (10). Estas descripciones que hemos reflejado en nuestro dibujo 2-1 de la presente figura nos traslada al cronista al-Bakri quien habla del Qasr al-Qadim, a escasos kilómetros de Qayrawan que tenía un alminar cilíndrico de ladrillo cocido con columnas superpuestas en siete pisos (11).

Descendiendo a la monumentos palermitanos del siglo XII las columnas esquineras se dan por doquier, en Palermo habitaciones de honor de la Zisa, la Cuba, la habitación de Ruggero II del Palacio Real, iglesias en general, ejemplos muy gráficos en las torres de los pies de la catedral de Palermo (Fig. 17, 1, 3) cual si fueran alminares norteafricanos, como hemos visto, arcos interiores de ábsides, como el de La Trinidad (Fig. 17, 2) y el exterior del ábside central de la catedral de Monreale (4), además de los interiores de los templos sicilianos de

San Nicolás el Real de Mazara del Vallo, Santísima Trinidad de Delia o San Pedro de Itâla. Observe que los ábsides con columnas en los retranqueos de las iglesias vienen a ser una continuación de los mihrab-s semicirculares de las mezquitas norteafricanas. Como colofón de este apartado una reflexión más. Las columnas necesarias para satisfacer la demanda de mezquitas y palacios árabes de nueva planta en las grandes ciudades serían tantas que hubo que traerlas de los más dispersos y distintos puntos geográficos; en Córdoba durante el siglo X eran traídas de Ifriqiya, Cartago y de ruinas de Túnez; la Gran Mezquita de Qayrawan hubo de abastecerse de Cartago y otros yacimientos de la Antigüedad de Túnez (12). Para Palermo el ejemplo de Toledo vendría como anillo al dedo, ambas ciudades con abundantes edificios preislámicos suficientes para satisfacer la construcción de mezquitas y mansiones en la etapa árabe y luego de la etapa cristiana. Era forzoso u obligado semejante trasiego columnario en todo el orbe islámico que en realidad se había dado antes en la arquitectura bizantina. Lo normal era que al pie de cantera o de monumento antiguo se seleccionaran fustes y capiteles por tamaños y colores lo que a veces no se cumplía de ahí las deficiencias de orden arquitectónico que se van observando lo mismo en edificios bizantinos que en los islámicos, también aunque no tanto en los palermitanos.



Figura 20. Epigrafía árabe en general

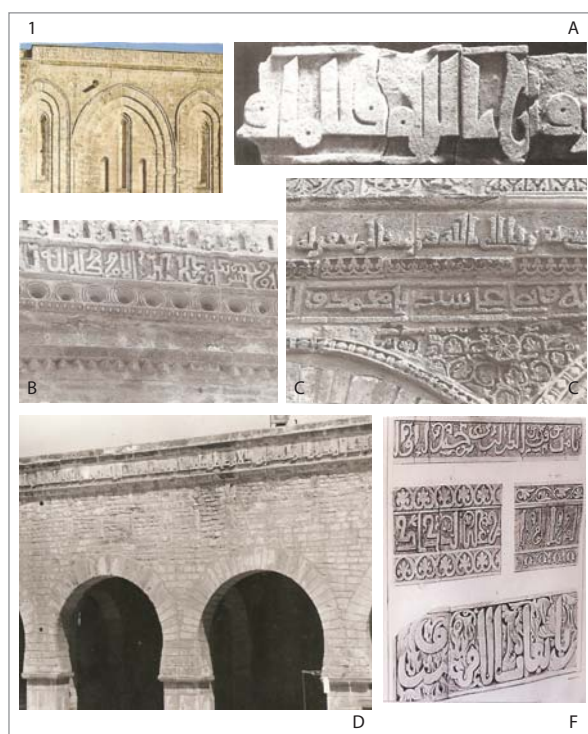


Figura 21. Epigrafía árabe. Palermo, 1 y F.

Los epígrafes árabes de columnas y de la arquitectura palacial sículo-normanda.

Las inscripciones árabes monumentales se dieron en numerosas construcciones principales de todo el Islam del que no podían ser una excepción los edificios sicilianos de antes y de después del año 1067. Damos un breve repaso a los epígrafes, básicamente de caracteres

cúficos, y su contenido de mezquitas o edificios del Islam Occidental en las figuras 20 y 21. Empezando por el basmala, simple o completo, de uso por ejemplo en el palacio de la Cuba (Fig. 21, 1). El simple con la traducción de “en el nombre de Dios”: Fig. 20, 1, de fachada de la mezquita de las Tres Puertas de Qayrawan; 1-1, epígrafe norteafricano, almorávide; 1-2, del Palacio de la Aljafería de Zaragoza (s. XI); 2, dos frisos de piedra de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra, Córdoba (s. X); 3, de la Qal’á de los Bannu Hammad de Argelia (s. XI), según G. Marçais; 4, epígrafe de piedra de la Qal’á argelina; 6, de la mezquita de Nayin, Persia (s. X), según Flury. Basmala completa con la traducción de “en el nombre de Dios, el Clemente y el Misericordioso” (Fig. 20, 5). Varios edificios con inscripciones exteriores que hemos visto en el ático o cornisa del palacio de la Cuba de Palermo (Fig. 21, 1) esta vez con el basmala completo y el nombre escrito de Guglielmo II, según hábito arraigado en el mundo islámico, por lo menos a partir de los siglos XI y XII; en la figura 21, A, fragmentos de epígrafe de fachada de patio de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra (13); B, del remate del primer cuerpo del alminar de la mezquita mayor de Sfax, con la profesión de fe “No hay más Dios que Allah, Mahoma es su profeta (o enviado)”: C, de la fachada exterior principal de la mezquita de las Tres Puertas de Qayrawan; D, fachada de patio de la mezquita mayor de Susa; E, varios tipos de epígrafes árabes dispersos de Palermo según Girault de Prangey (1, no identificado; 2, de cornisa exterior de la Zisa; 3, de baños de Cefala Diana; 4, de frisos de estuco de la entrada, vista desde el vestíbulo, de la sala del Ninfeo de la Zisa).

Respecto a columnas, ya mencionamos el fuste de la izquierda de tripórtico de la catedral de Palermo con escudete o estela añadida que serviría de apoyo en la mezquita mayor de la ciudad allí mismo ubicada (Fig. 22, 1, 2). Se trata de un versículo del Corán: “Nuestro Señor creó el día que nace, la noche, la luna y las estrellas siguen armoniosamente sus órdenes.



Figuras 22 y 23. Epigrafía árabe de Palermo. De Mallorca, 4.

¿acaso las cosas no han sido creadas por su voluntad? Bendito sea Dios señor de los siglos” (14). Es importante subrayar que esta estelilla se va con el formato o morfología de estelas funerarias islámicas constatadas en España, al menos en las Baleares, en las que se ve el mismo arco de herradura apuntado, en forma bulbosa, o disco completo con inscripción interior, sirviéndonos de ejemplo una estela de la ciudadela de Menorca (4) (s. XII), según Rosselló Bordoy (15), además de otras estelas cerámicas de los siglos XIII y XIV del sur de la Península Ibérica. En Palermo varias estelas funerarias del mismo tipo, con arco de herradura apuntado, inventariadas por Amari (16). Téngase en cuenta que la estela del fuste de la catedral se repite en otro mármol conservado en la Galería Regional del Palacio Abatellis con epígrafe en cúfico de versículo del Corán inventariado por Amari (3) (17). Otro interesante aspecto de la estelilla de la catedral es que toda ella se ve enmarcada por cinta de nacela tan familiar en el encuadre de los arcos apuntados de las construcciones sículo-normandas de la ciudad, de lo cual se podría deducir que esa cinta o nacela pudo darse ya en los arcos de edificios árabes locales. Las estelas funerarias con arcos estaban muy generalizadas en el arte árabe; en el Museo de Arte Musulmán de El Cairo se conservan varios ejemplos, las que por cierto eran excepcionales en Túnez y sus contornos; tan sólo una del año 1147 con arco de herradura aguda estudiada por Slimane-Mustafá Zbiss (18). Dice Torres Balbás que este tipo de estelas, tan difundido en España, debieron llegar de Oriente a Almería con los almorávides. Una columna de mármol de mediano tamaño con collarino existe en la misma Galería Regional de Palermo aludida (Fig. 23, 2) con sendas inscripciones en cúfico en registro superior y otro hacia el centro con el contenido de “en el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso” y la profesión de fe “no hay más divinidad que Allah, Mahoma es su enviado”, columna que debió pertenecer a juicio de Amari a una mezquita o tal vez a palacio (19).

Columnas epigrafiadas no faltaron en otras regiones del Islam, aparte de las funerarias o cipos tan características en el Norte de Africa y sobre todo en Toledo (Fig. 24, 3, 4), algunas palermitanas con arco de herradura por remate inventariadas por Amari (20). Este tipo de



Figuras 24 y 24-1. Epigrafía árabe. Fig. 24: Palermo, 1, 2. Fig. 24-1: Palermo, 1. las restantes de España.

columna funeraria se dió también en Túnez, Bizerta, Constantina, tres conservadas en el Museo de Argel con el año 1037, de procedencia desconocida, según G. Marçais (21). Una columna con epígrafe fundacional es la que había en la mezquita de “Adabbas de Sevilla o de El Salvador (s. IX) antes aludida, erigida en el emirato de Abd al-Rahman II (año 829) (22). Últimamente durante una de mis estancias en Sicilia pude ver en unas ruinas por encima de la catedral de Cefalú un fragmento de epígrafe con probable lectura de Allah (Fig. 24, 1).

Por último mencionar unas estelas con particular arco mixtilíneo hallada en Palermo hoy en el Museo Lapidario de Verona (s. XI-XII (ver figura 10, 1, del anterior apartado de arcos). Columnas o cipos con inscripción dentro de arco de herradura ligeramente apuntado de la Galería Regional publicadas por Amari (Le epigrafi, pp. 170-171) (Fig. 24-1, 1), esta vez el arco muy similar al de estela funeraria del siglo XII de Almería conservada en el Instituto de Valencia de Don Juan (Fig. 24-1, 2) y otro de estelilla cordobesa esta vez la rosca apoyada en sendas columnillas (Fig. 24-1, 3).

Sobre la escritura árabe y el estilo de grafía de Palermo nos ocuparemos en el estudio de la techumbre de la Capilla Palatina del capítulo quinto.

Influencias predominantes en la arquitectura sículo-normanda.

Este apartado podríamos considerarlo como resumen o síntesis de cuanto llevamos escrito hasta ahora de la arquitectura siciliana del siglo XII, partiendo de que la isla vivió bajo la dominación aglabí de Túnez del año 827 de la conquista a la entronización de la dinastía fatimi (909-1072) tiempo en que se trazaría la definición del arte árabe siciliano como preludio o pedestal del arte sículo-normando. A éste tal vez, como ocurre en el arte mudéjar de España, le podríamos considerar como el arte más promiscuo o ecléctico que se conoce en la arquitectura occidental, por ello de arrolladora personalidad, descansando en dos firmes pilares, de una parte influencia local griega-bizantina y de otra la árabe de contexto muy versátil ya que lejos de ser monolítica se fragua con derivaciones entrelazadas de Egipto, Ifriqiya, arquitecturas árabes argelinas de Ashir, de la Qal'a de los Bannu Hammad y de Bugía, sin descartar influjos andalusíes tal vez más patentes en lo decorativo que en la arquitectura, pero como quiera que fuere sin el referente de España Palermo y su arte arabista de la monarquía normanda quedaría muy mermado en su faceta interpretativa. Sería pecado capital desvincular los arcos entrelazados sicilianos de los árabes y mudéjares de España.

No se puede obviar que ilustres viajeros árabes hispanos o muy vinculados a al-Andalus desde el siglo X se pasean por las tierras palermitanas dándonos mensajes muy gratificantes sin los cuales la niebla en que se sumerge buena parte del legado cultural siciliano más se espesaría. Sería fatal eludir etapas, dinastías o monarquías paralelas, árabes y cristianas, que consciente o inconscientemente se dieron en Sicilia y España, incluso las fechas que las separan son prácticamente las mismas: fin de la dominación árabe en Toledo en el año 1085 y 1072 para Sicilia. A partir de entonces nacen dos estilos árabes bajo mecenazgos de reyes cristianos, es decir arte árabe en territorio cristiano, en España llamado mudéjar y sículo-normando en Sicilia, en ambos el porcentaje artístico de herencia árabe eclipsa a los influjos occidentales que fueron llegando del románico y del primer gótico europeo. Así pues es importante ver cómo se acomoda el legado islámico en un marco o ambiente cristiano, cómo el ejemplo de las mezquitas, al menos en España, de otro tiempo sigue reflejándose en las iglesias de nueva planta en las que lo decorativo conserva todavía ecos del Corán a través de inscripciones cúficas, panorama que no cabe duda estaría a la orden del día en la Sicilia anterior a los templos con cúpulas del siglo XII. Y los palacios de antes y después de la dominación árabe son prácticamente los mismos planimetricamente, dejándonos sin resolver si los actuales

de la orilla cristiana fueron contruidos por árabes asalariados nativos o venidos de África septentrional, o tal vez cristianos arabizados. En todo ello debemos priorizar ante todo la acción benefactora o mecenazgo de los monarcas sobre la intervención o ejecución de tal o cual etnia de una u otra procedencia. En este contexto hay que admitir que los alarifes musulmanes huérfanos de protección en aquellos azarosos años fronterizos viajaron de corte en corte ofreciendo sus servicios a la monarquía triunfante con lo que se producen arquitecturas trasplantadas: en España el Monasterio de las Huelgas de Burgos tiene obras almorávides-almohades trasplantadas de Sevilla o el Magreb del siglo XII con flecos tardíos en el palacio mudéjar de Tordesillas (Valladolid); y en Palermo sus palacios nada tienen de occidentales abligándonos a abrigar la tesis de edificios trasplantados de Túnez o Argelia, antes que de Egipto. En este sentido G. Marçais habla con amplitud de dispersión de artistas de la Qal'a de los Bannu Hammad en 1152-63 en beneficio de Sicilia (23)

España y Sicilia tienen encuentros históricos básicos como depositarias que fueron del arte árabe que se fue fraguando en Siria (arte omeya), Irak (arte abasi o mesopotámico), Egipto (arte neo- abasi o tuluní y fatimí), en Túnez arte aglabí, ziri y fatimí y en Argelia arte de las dinastías ziri y hammadí, el que con bastante retraso desembarca en España (s. XIII-XIV) acompañado del legado almorávide y almohade que en Palermo se patentiza en los niveles decorativos en el Palacio Real, la Zisa y la Cuba. La personalidad en buena parte de la arquitectura arabista de Palermo viene de Ifriqiya en donde mezquitas y palacios vivieron bajo pertinaz mecenazgo artístico oriental en sucesivas fases del que no pudo escapar al-Andalus con su vocación panarábica o voluntad de erigirse en la Qubba o centro del Islam Occidental en abierta disputa con los sultanes aglabíes y fatimíes de África. Por todos estos conceptos que alcanzamos a vislumbrar, pues el legado islámico de esta parte del Mediterráneo nos ha llegado mermaidísimo, Sicilia sería puente o síntesis de la azarosa odisea que es la formación del arte árabe occidental en el que siempre estuvo presente la herencia de la Antigüedad con Bizancio muy en primer plano. Los palacios de Palermo aunque erigidos en la orilla cristiana tiene un papel singular en ese amasijo de tendencias arábicas no ya por los palacios erradicados norteafricanos y de los propios de la isla de los que sin duda derivan sino por su frescura de última hora no se sabe debido a qué; tal vez por contactos con el Cairo fomentados por la monarquía normanda, intercambiable correspondencia y cruces de obsequios entre Ruggero II y el sultán caiota al-Hafiz, y de otra parte sería temerario pensar que con la conquista normanda de Sicilia ésta renunciara a la amistad o alianzas con el país o países árabes vecinos, el propio Ruggero II después de la conquista de Mahdiya (1147) se llama así mismo "rey de Ifriqiya". Algo muy parecido ocurrió en el largo periplo de la Reconquista de España, dos países, el árabe y el cristiano, en una misma tierra, arreciando las luchas unas veces, otras ensordecida por la amistad o alianza de soberanos de los dos bandos que se traduce en "arte de monarquías paralelas": alarifes del bando árabe erigiendo y decorándolos palacios de enjundia islámica, nunca al revés. El hogar o la arquitectura doméstica árabe del Mediterráneo fascinó a nuestros soberanos cristianos: unas veces vivían en palacios antiguos legados de la dominación árabe, entronizándose el consabido arcaísmo, por largo tiempo, otras contruidos de nueva planta y decorados por alarifes alquilados de étnica arábica vecina. En España se dieron estos dos casos. En Paler-

mo solo la segunda parte, porque de la primera no ha llegado siquiera algún resquicio de palacio de la dominación árabe que sin duda debió existir. El tiempo lo dirá.

En España se dan dos palacios árabes en tierras cristianas de iguales características, en lo que se refiere a interpretación y origen, a los palacios de la Zisa y la Cuba. Me refiero al palacio extramuros de la Galiana de Toledo (s. XIII) que dicho sea de paso tiene cierto parentesco con la planta de la Zisa, como vimos en el capítulo segundo, y un siglo más tarde el palacio mudéjar del Rey Don Pedro (1364) del Alcázar de Sevilla. Los dos son arabistas al noventa por ciento de contenidos estéticos, erigidos por alarifes musulmanes sometidos, pero el debate que plantean es la procedencia de sus plantas y alzados, de este o aquel palacio árabe anterior de la localidad desaparecido, lo que sería muy razonable, porque que se ingenie en la España no árabe un palacio ex novo de características islámicas propias en tierra cristiana es indefendible. En este punto surge una reacción de retrogradación o regresión, mirar al pasado por inoperancia creativa en fechas límites cuales son las que se sucedieron tras los años de conquista cristiana, 1085 en Toledo y 1248 en Sevilla. En esta tesitura viene a orientarnos la tesis de si esos palacios no son más que la actualización o puesta al día de palacio antiguo allí mismo radicado, es decir especie de suplantación de personalidad artística: arquitectura árabe aprovechada in situ por la monarquía cristiana previos arreglos de orden decorativo que en definitiva es lo que aconteció con las mezquitas en el momento de ser consagradas al culto cristiano. Y tanto en el caso español como en el palermitano surge la misma pregunta, ¿por qué los reyes cristianos vencedores erradican de cuajo los formidables palacios, que sin duda habitarían en un principio, heredados de la dominación árabe si al final de cuentas ellos construyen de nueva planta mansiones arabistas al cien por cien? En este contexto Sevilla en su Alcázar nos da una lección convivencial de palacios prácticamente hasta las puertas del siglo XV: conviven retazos árabes de los siglos XI y XII con palacios mudéjares ex novo del momento. Las erradicaciones inmobiliarias en Sicilia ¿por causa las guerras y la valancha incontrolada de la plebe vencedora que arrasa cuanto encuentra a su paso? Obsérvese la descripción del diploma de Roger del año 1090 a que aludimos en páginas anteriores en la que se constata la ruina de ciudades y palacios sarracenos y escombros de tantos edificios (se entiende que del pasado árabe). Y el ejemplo del palacio de Favara es harto elocuente. Como vimos para Ibn Yubayr éste era construcción árabe que respondía por el nombre de Qasr Safar restaurado por el rey Ruggero, ya existente en 1115 según un diploma en árabe de ese año, para M. Amari seriamente agredido en 1090 y reconstruido o ampliado por Ruggero II (1150). Aquí el tema es si la planta del palacio que nos ha llegado es árabe reutilizada y renovada por la monarquía cristiana ante lo cual hemos de volver a España con parecidas suplantaciones o superposición cultural: palacio mudéjar antes aludido de la Galiana en Toledo y en Sevilla el palacio del Rey Don Pedro (Pedro I de Castilla). En éste el patio ajardinado de Doncellas (según las últimas prospecciones) y el complejo palatino de su testero con la qubba o “Salón de Embajadores” suplantadores in situ de viejo palacio árabe del siglo XI construido por al-Mu’tamid llamado Qasr al-Mubarak con una qubba de ceremonial llamada al-Turayya aludidos por el poeta siciliano Ibn Hamdis en ese siglo. También la planta del palacio, supuestamente almorávide, de “El Castillejo” de Murcia pudo ser utilizada previa actualización a lo largo del siglo XII y parte del siguiente.

En España el anunciado panorama de pillaje y ruina de parte de la plebe constatado por las

fuentes árabes en los escenarios de Madinat al-Zahra y la Córdoba califal, igual en el caso de Palermo a juzgar por Ibn Yubayr y el mencionado diploma de 1090. Eso sí, del lado de la dominación musulmana sabemos que en España, concretamente en Córdoba, Toledo y Sevilla florecieron magníficos palacios y almunias de recreo de dentro y fuera de los muros urbanos, en los siglos X y XI, y en Palermo los viajeros árabes Ibn Hawkal (s. X) e Ibn Yubayr (1145-1217) cuentan de palacios o qusur de antes y de después de la dominación árabe, en buena parte avalados los primeros por varios fustes de columnas con inscripciones coránicas conservados en los museos leídos por Amari. Este planteamiento pudiéramos trasladarlo a la mezquitas, en Palermo ni una sola ha llegado a nuestros días, en Toledo tres; y en Sevilla a la vista está el Patio de los Naranjos y el alminar o la Giralda de la gran mezquita almohade del siglo XII. En Palermo la arquitectura bizantina tan pletórica por sus cruceros, airoas cúpulas trasdosadas y espléndidos mosaicos suplantó por completo el concepto basilical de la mezquita, es más, la capilla de la Zisa, independiente del palacio, nada tiene de árabe si se exceptúa la decoración de muqarnas y lo mismo en la capilla incorporada del Palacio de Favara.

Entrando de lleno en las influencias árabes de los palacios palermitanos avanzamos por vía de síntesis el estado de la cuestión de la arquitectura árabe más próxima geográficamente, se diría a un paso, a Palermo cual es la norteafricana. En Qayrawan y su entorno geográfico durante la dinastía aglabí a lo largo de la segunda mitad del siglo IX fueron levantados varios hábitats residenciales o verdaderas ciudades palatinas del estilo de Samarra o de la española Madinat al-Zahra, aunque anteriores a ésta última. La ciudad de Abbasiyya con el Qasr al-Qadim o Palacio Viejo con manifiesta influencia abasí como ya lo indica su propio nombre, obra de Ibrahim I cuyos sucesores fueron aquilatándola con nuevos y lujosos edificios mencionados por los cronistas árabes al-Bakri y Nuwayri; la ciudad estuvo vigente hasta 877 en que fue abandonada. Para sustituirla nació Raqqada por obra de Ibrahim II, con interesantes noticias de ella a cargo de los cronistas Nuwayri e Ibn Idari. Tenía varios palacios sobresaliendo el "Qasr al-Fath" (Palacio de la Victoria), "Qasr al-Bahr" (Palacio del Lago) y "Qasr Bagdad", gran mezquita, baños y otras dependencias más de carácter utilitario y de placer en medio de amplios jardines y estanques de agua cuyos paramentos interiores lucían el revestimiento hidráulico obligado en estos casos de color rojo o almagra, que tuvimos oportunidad de ver en el gran estanque del palacio de Favara de Palermo. Fue habitado entre 909 y 921 por Ubayd Allah, más conocido por al-Mahdi, fundador de la dinastía fatimí, quien pronto se instaló en la ciudad de Mahdiyya en donde se hizo levantar un palacio diferente del de su hijo al-Qa'im que ha sido excavado en los últimos años, según lo delatan las ruinas que están a la vista.

Un nuevo peldaño en esta escalada palacial es el palacio fatimí llamado Çabra- Mansuriyya que edificó al-Mansur (949-953) del que tomó nombre, a las puertas de Qayrawan. Ibn Hamad lo describe con varios palacios o residencias algunos de los cuales (Qasr Khawrnq y Qasr Iwan) evocaban los palacios abasíes de Oriente. También lo habitó el califa fatimí al-Muizz (953-975) quien abandonando el Magreb dio la orden de crear como nueva ciudad soberana El Cairo que se inspiraría en los edificios de Mansuriyya. En ésta se han realizado excavaciones con interesantes resultados de orden arquitectónico y exornativo. En el primer aspecto destaca la planta de salas de honor formadas de sala y antesala dibujando una T invertida, que tanto predicamento tendrá en futuros palacios posteriores ziríes, hammadíes de Argelia

y los nazaríes de España con escenario en Granada. Había salas simétricas dispersas formando como iwanes tipo oriental. Respecto a la decoración en los yesos esculpidos destacaba la impronta de Samarra, viéndose incluso escenas con figuras humanas pintadas, aparte de cerámicas vidriadas ilustradas: guerrero con lanza y guerrero con arco disparando flechas que junto con la técnica de engobe blanco y barniz miel se podrían encajar en lote de cerámica importado de la Córdoba califal. Tales pizas exhumadas y publicadas por Zbiss (24).

Vasallos de los fatimíes, los soberanos ziríes y hammadíes de Argelia se hicieron eco de los palacios qayrawníes consignados. Poco antes de su traslado a El Cairo (973) el califa al-Muizz confió el gobierno del Norte de Africa al zirí Buluggin de la tribu bereber de Sanhaja de la que procedían también los hammadíes. En 931 Ziri, padre de Buluggin y fundador de la dinastía, crea la ciudad de Ashir con la autorización del califa al-Qaim quien para la nueva fundación envió arquitectos y trabajadores de Mahdiyya. El palacio o complejo residencial de Ashir es quizá el que más se acerca a los palacios de Palermo del siglo XII sobre todo la Zisa. Parejas son las plantas rectangulares apaisadas con torrecillas o salientes (en Ashir de 72 m. por 40 m.) dentro de las cuales se programan diferentes viviendas simétricamente dispuestas entre las que sobresalen la unidad sala-antesala que vimos en Çabra-Mansuriyya con título de sala de honor. Los especialistas del palacio de Ashir, L. Golvin y A. Lézine (25), han hecho hincapié en los parentescos apuntados entre este palacio y los palermitanos, a lo que se debe añadir la repercusión que tuvo el primero en el palacio o residencia campestre de El Castillejo de Murcia, de principios del siglo XII, en pleno dominio almorávide de la Península Ibérica. Una rama de los ziríes hacia el año 1002 desde Túnez fue a instalarse en Granada al mando de Zawi b. Ziri a cuyos sucesores más inmediatos, Habbus, Badis y Abd Allah, se deben los edificios, palacios y mezquitas de la Granada del siglo XI, sobresaliendo según al-Jatib el "Qasr Badis" dentro de la Alcazaba Vieja, el que sin duda debió tener estancias parecidas a las del palacio de Ashir, con su sala-antesala clásica tan representativa luego en la Alhambra del siglo XIV. Del siglo XI son los dos capitelillos que ofrecimos en el apartado de las columnas muy semejantes a los también pequeños palermitanos de la Galería Regional del Palacio Abatellis de Palermo.

De seguido el Norte de Africa se ve en parte avasallada por la dinastía hammadíe a la que se debe la fundación de la Qal'a de los Bannu Hammad, hacia el año 1007, fortaleza compleja con larga muralla poligonal de 7 kilómetros de perímetro, mezquita mayor y lujosos palacios en esta ocasión llamados "dar" en lugar de "qasr": el del Gobierno, del Faro o al-Manar, de la Estrella, de la Gloria y el del Mar o Dar al-Bahr erigidos entre jardines (26). En el segundo destaca gran torre de planta cuadrada de 20 m. de lado cuyo interior dejan ver ya sala de honor con tres arcos-nichos profundos según planta cruciforme popularizada en los palacios sicilianos del siglo XII, y a éstos llegan igualmente los nichos verticales que a modo de falsas torrecillas decoran el exterior de tres flancos de la torre. El Dar al-Bahr es otra compleja residencia hammadí con gran lago rectangular en torno al que se alinean diferentes estancias principescas, sobresaliendo unos baños y sala de honor tripartita que puede considerarse anticipo de las salas-qubbas de Palermo (la Cuba) y de España, en Granada a partir del siglo XIII. Asimismo, el complejo de Dar al-Bahr por su planta se adelanta al palacio de Comares de Yusuf I de la Alhambra. También sobresale de este dar la monumental entrada con los típicos nichos verticales que vimos en al-Manar y que tan magnífica visión se ofrece en el

exterior del palacio de la Cuba de Palermo. Y como encomiable aportación la Qal'a ha dado estucos o yesos de cornisa con decoración de muqarnas de origen oriental, aunque cabe pensar que fueran del siglo XII más que del XI, de influencia almohade, lo que significaría que el conjunto residencial o ciudadela hammadí siguió teniendo vida tras el año 1067 en que se piensa sus habitantes buscaron otro lugar con salida al mar, siendo Bugía el lugar elegido donde fueron construidos lujosos palacios siguiendo la pauta de los alcalaínos; tal vez como los de Palermo. De ellos, desaparecidos por completo, de alguna manera se hace eco el poeta siciliano Ibn Hamdis (1055-1132) (27), también visitante e inquilino, como vimos, de la corte abbadí de Sevilla, quien nos describe fuentes con leones expulsando agua por las fauces, según imagen muy prodigada en los palacios andalusíes desde el siglo XI, sin duda presentes en los palacios de la alcazaba Vieja o Qadima de lo alto del Albaycin. Curiosamente el poeta aludido dice que los leones de Bugía "están sentados sobre sus cuerpos traseros para atacar", imagen que en la realidad de bulto redondo vemos en los leones surtidores del Partal de la Alhambra así como en los leones del féretro de Federico II de la catedral de Palermo esta vez como animales custodios y tenante del catafalco (ver figuras 20-1 y 22 del segundo capítulo). Para todo este relato de palacios consultar en el capítulo segundo la planimetría de las figuras 5 a la 9 y las correspondientes a este apartado que damos a continuación. Por síntesis la cronología de las diferentes dinastías mencionadas del Norte de Africa

es la que sigue: aglabíes (800-909), fatimíes (909-972), ziríes (972- 1152), hammadíes (1007-1067) (28).

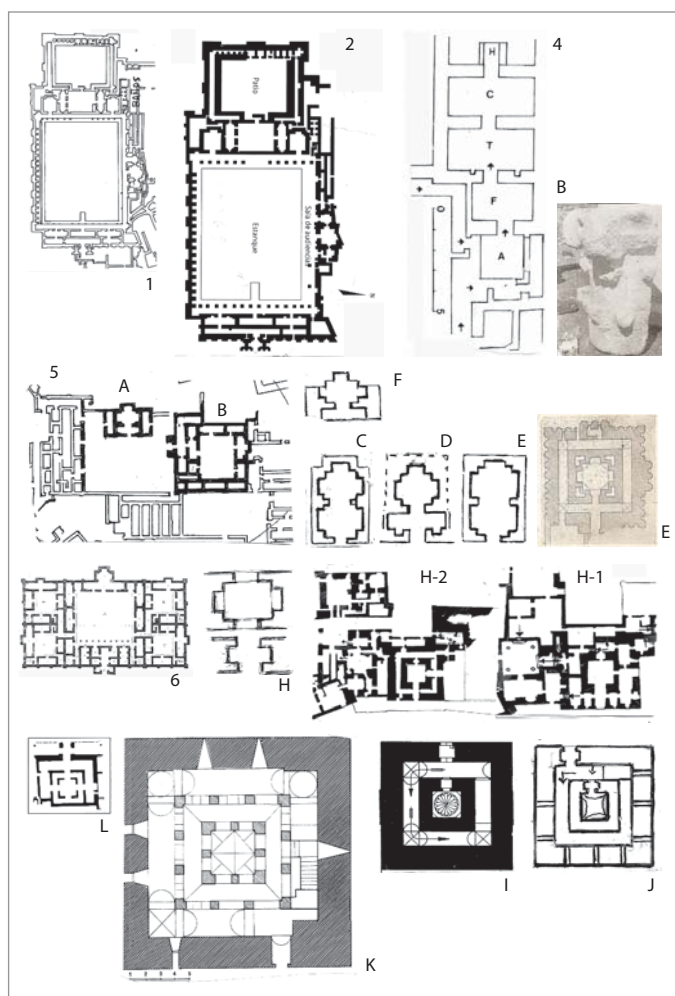


Figura 25. Palacios árabes. Palacio Real de Palermo, H-1, H-2 (Torre Pisana).

FIGURA 25. La Qal'a de los Bannu Hammad y el palacio de Ashir. 1, 2, Dar al-Bahr sobre planta inicial de L. Golvin. Se observan los contrafuertes a modo de torrecillas macizas de los muros periféricos, los mismos de la residencia de Ashir (6). Aparecen dos amplios pórticos de pilares en los lados menores del lago lo que unido a la planta general y cabecera de edificio, a modo de torreón monumental, podría pasar como antecedente del palacio de Comares de la Alhambra (s. XIV). Hacia el centro del costado mayor septentrional se aprecia sala tripartita (Fig. 38, 1) donde se piensa que el sultán daría audiencia, tipo de sala que parece encajar en la Cuba de Palermo y en torres palacios de Granada de los siglos XIII y XIV, aquí la sala central llamada qubba. En ese mismo costado sobre la sala tripartita existen los restos de unos ba-

ños (4) que bien pudiera ser "Baño Real" como réplica del baño así llamado del mencionado palacio de la Alhambra. Téngase en cuenta que los palacios sículo-normandos también estaban dotados de baños como es el caso de la Zisa (Bellafore) y es de creer existiría en el Palacio Real de Palermo. Los baños hammadíes tiene tres salas (frigidarium, tepidarium y caldarium con el horno) precedidas del apodyterium o vestuario

Con el número 5 destacamos distintos apartamentos palaciegos de la Qal'a, A y B; al igual que vemos en el palacio (6) de Ashir, enseñan la sala de honor de planta cruciforme o tres nichos, en A con uno de sus brazos o nicho saliente al exterior, la que sería un precedente más de las salas cruciforme de los palacios de Palermo (Zisa, Cuba, Uscibene y Caronia). Para origen de esta sala ver el apartado segundo. Este mismo módulo tiene en realidad un departamento rectangular a cada lado y otro delantero a modo de pórtico o vestíbulo, con lo cual nos enfrentamos a nueva modalidad de sala tripartita; por la planta cruciforme y el vestíbulo oblongo delantero, o sea la T invertida, el módulo es prácticamente una réplica del palacio central o sala de honor del complejo de Ashir (6). En C, D, E, F, nuevos módulos de viviendas de la Qal'a con los tres o cuatro nichos en cruz. Éstos nacerían con toda propiedad en la torre al-Manar (G) esta vez con la cruz de los cuatro nichos completos en el centro a título de sala de honor. Y es de señalar que aquí tres de los costados de la torre tienen salientes por anticipo de la Cuba de Palermo. Pero son los nichos en vertical de los paramentos exteriores de al-Manar los que más aproximan este edificio a la Cuba. Al margen de su carácter palatino u honorífico el edificio merece ser citado también por adoptar la forma de un baluarte militar con largas rampas en torno al núcleo central cubiertas con bovedilla de aristas múltiple que son las que habrían de brillar casi con carácter exclusivo en la arquitectura sículo-normanda. El trazado de núcleos concéntricos verificado en la llamada "Torre de la Vela" (K), esencial-

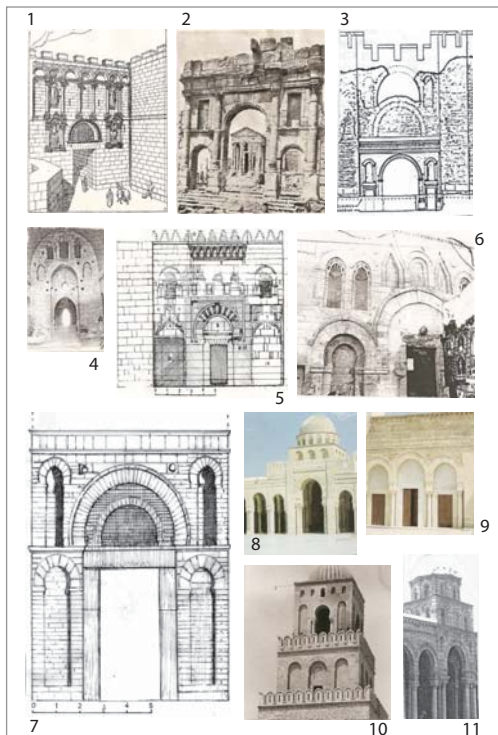


Figura 26. Portadas tripartitas. Antigüedad, Bizancio, Córdoba e Ifriqiya.

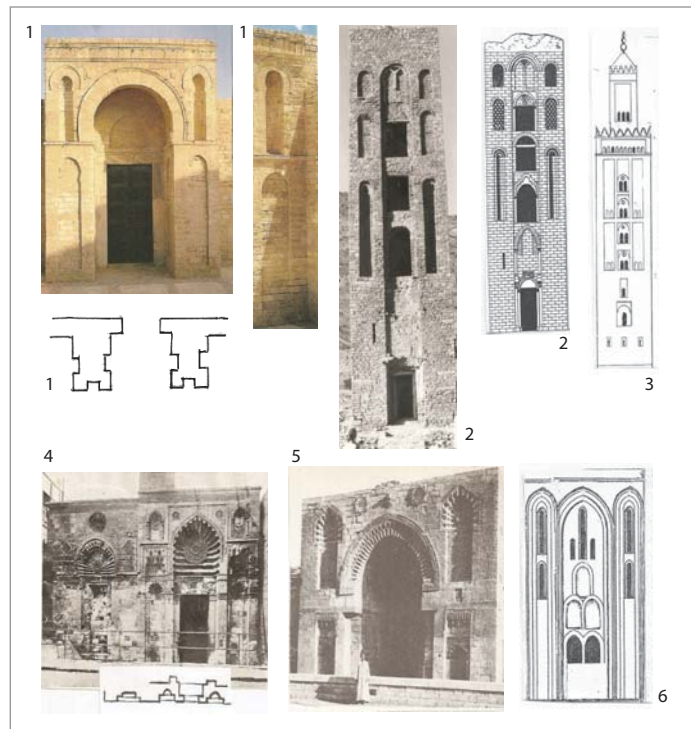
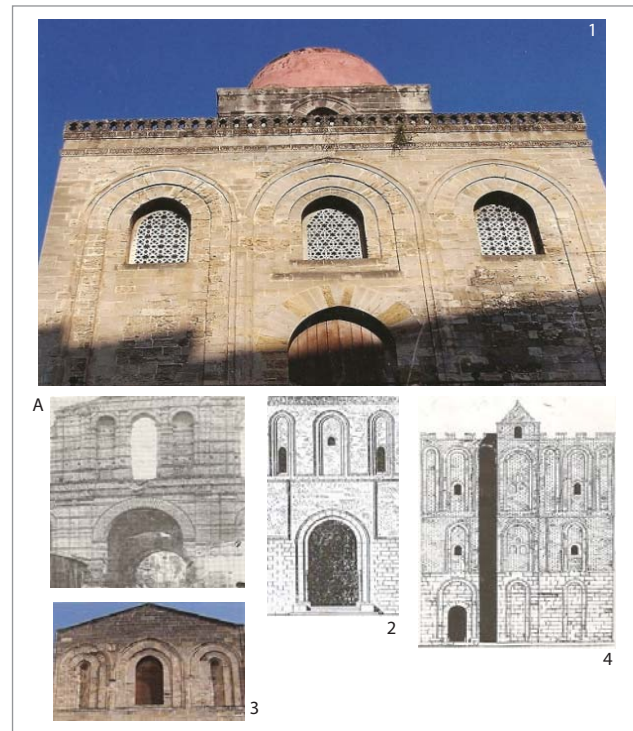
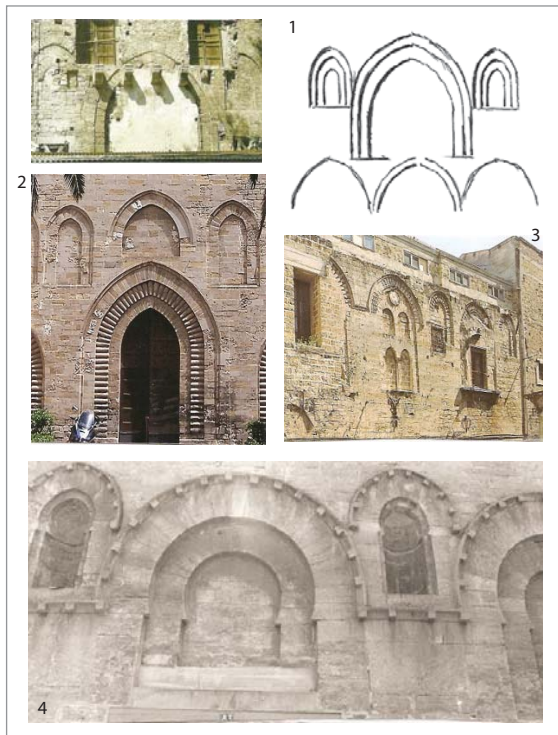


Figura 27. Portadas tripartitas. Palermo, 6

mente militar, de la alcazaba de la Alhambra cuyas relación con al-Manar puso ya de manifiesto L. Golvin (29); por ese mismo concepto y las rampas de ascenso con bovedillas de aristas también relacionable con los tres grandes alminares almohades, como ejemplo el de la mezquita de Hasan de Rabat (I) y la Giralda de Sevilla (J). David Knipp puso ya de manifiesto que el módulo (G) de la Qalá de los Banu Hammad fue imitado en las dos plantas de la Torre Pisana del Palacio Real de Ruggero II de Palermo (H-1) (H-2); en (H), plantas de puertas de Torre Pisana, de aspecto entre hammadi y andalusí. La planta (L) es del subterráneo de la Sala de las Dos Hermanas de la Alhambra de Granada (s. XIV). De la mezquita de la Qal'a argelina es el capitel liso (B). Sobre la influencia de la torre al-Manar en los alminares almohades citados ver D. Hill y L. Golvin (29-1)

FIGURAS 26, 27. Portadas tripartitas. Se trata de un concepto arquitectural típicamente mediterráneo idóneo de monumento destinado a conmemorar un acontecimiento o fasto histórico cual es el caso de los arcos de triunfo de la Roma antigua, por extensión la terna de arcos con el central priorizado en altura y latitud quedó fijado en entradas singulares de templos y palacios. Por citar traemos aquí algunos ejemplos antiguos Fig. 26: 1, fachada del palacio de Spalato en Dalmacia (25); 2, arco de triunfo de los Severos en Timgad; 3, entrada de la muralla bizantina de Nicea. Pasando a la arquitectura islámica son prototipos la fachada, vista por el interior, del palacio abasi de Ujaydir (4) (según Creswell) y en España la Puerta de San Esteban de la mezquita aljama de Córdoba (s. IX) (5). Un paso más lo da la fachada de la mezquita de Sidi al-Ammar de Susa (6) (s. X) y la de la mezquita mayor de Mahdiyya (7) (s. X). Como fachada tripartita pueden calificarse las siguientes de las arquitecturas aglabí y fatimí de Ifriqiya: fachada de la nave central de la Gran Mezquita de Qayrawan (8), incluida la parte superior de su alminar (10) y la de la mezquita de las Tres Puertas de la misma ciudad (9); en Túnez fachada con la qubba de la nave central de la mezquita Zaytuna (11). Pasando a la figura 27 vemos en (1) la mencionada puerta de la mezquita de Mahdiyya la que A. Lézine considera como arco triunfal local arabizado (30), en su planta vemos bien reflejados los arcos nichos estirados del alzado y en éste los laterales con arcos superpuestos, los superiores metidos en campo de las albanegas del arco central, siendo esta portada cabecera de las fatimíes propaladas en El Cairo a partir de la mezquita de Aqmar (1125) (4) por precedente de portada de la mezquita de Baybars (5) en cuyas plantas advertimos los mismos nichos verticales con veneras de la Qal'a argelina y de la Cuba de Palermo. Como un ejemplo de la Qal'a el alminar de su mezquita (2, el dibujo de Golvin), muy semejante por el tripartito a la puerta analizada de Mahdiyya, viéndose en los nichos laterales de la torre las mismas veneras de la Cuba de Palermo (ver Fig. 8, A del presente capítulo). Es importante subrayar que en la tira central de la torre se dejan ver arcos gemelos apuntados envueltos en otro de tres arquivoltas o retranqueos que al final de cuentas podemos considerar como modelo o precedente de los ventanales del segundo cuerpo de las torre de la catedral de Monreale y ventanal de las torres de la catedral de Cefalú (ver figura 3, 1 del capítulo primero). De otra parte, en atención al tripartito nos sale al paso la torre almohade de la Giralda de Sevilla (3), sus tres tiras verticales del exterior compartiendo protagonismo con la fachada sur del alminar hammadi que a su vez nos lleva al módulo tripartito (6) del exterior de la Cuba, aunque de significado decorativo diferente. También la Giralda, como ya se vió en el primer capítulo, se avecina a Palermo por las ventanas de arcos gemelos o bíforas remontados por otro mayor, con discos intercalados, muy representativas en las torres de las catedrales de



Figuras 27-1 y 27-2. Palermos portadas tripartitas.

Cefalú y de Monreale.

FIGURAS 27-1, 27-2, 28. Portadas tripartitas en Palermo. En esta ciudad el tripartito aflora por doquier aunque ciertamente engañoso o bastante disimulado, pero sin llegar a ser un simulacro del mismo. Tiene alto predicamento el esquema de arco central con dos falsas ventanas a los lados y a la altura de las albanegas o enjutas que vimos iniciarse en la fachada de Mahdiyya y se ve en fachada de la mezquita mayor de Sfax (4). Como ejemplo fachada semiperdida del palacio o torre llamada Alfaina de Palermo (1) y en fachada de casa notable en Via Protonotaro de Palermo (3), también fachada de la iglesia de La Trinidad (2), reiterada en el templo de Santa María de la Esperanza y en la iglesia de San Nicolás el Real de Mazara del Vallo. El tripartito, aparte del exterior de la Cuba con tres tipos bien definidos articulados siguiendo estética particularmente islámica (ver capítulo segundo), se deja ver por ejemplo en una de las fachadas de San Cataldo (figura 27-2 , 1), parte superior de la fachada de La Trinidad (3) y fachadas de la Zisa; el (2) de la fachada principal de este palacio correspondiente al arco central de la entrada que quiere evocar la entrada del anfiteatro romano de Burdeos (A); en el número (4) el costado septentrional de la Zisa (según G. Caronia) con

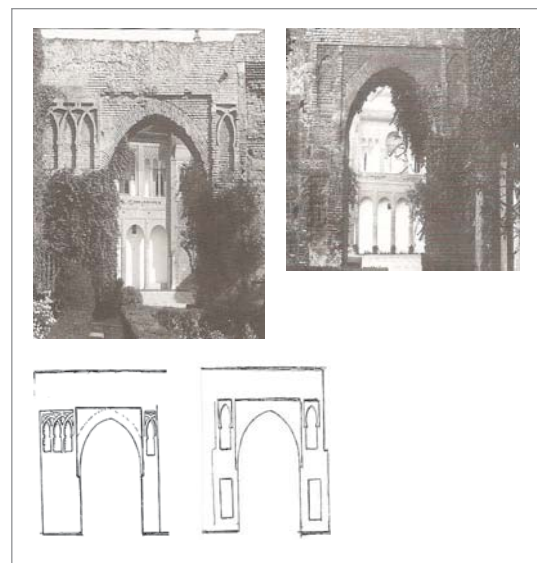


Figura 28. Tripartito. Fachadas del Alcázar de Sevilla

particular entendimiento del tripartito en los niveles dos y tres del alzado, siempre en todos los casos citados priorizado el arco central. Y esta herencia, incuestionablemente árabe, más con arranque en Ifriqiya y Argelia que en El Cairo, de la arquitectura siculo- normanda nos lleva a considerar algunos aspectos de la hispanomusulmana en su vertiente almohade radicada en Sevilla. Vienen al caso dos portaditas de ladrillo supuestamente del siglo XII del Alcázar de Sevilla (Fig. 28) en las que el arco central se hace acompañar en una de ellas de dos arcos o nichos superpuestos por lado, los superiores instalados a la altura de las albanegas, según programa que hemos visto en Mahdiyya y en la mezquita al-Aqmar de El Cairo. Y dentro de esta arquitectura de los unitarios y de la nazarí de Granada los pórticos de patios de los palacios y casas notables no se cansan de exhibir el tripartito que venimos comentando, a veces quinteto (como en la Cuba de Palermo) o septeto de arcos.

FIGURAS 29 y 30. El módulo de dos arcos gemelos o bíforo con arquillo encima dibujado en el interior de arco de mayor escala.

Propiamente esta estampa es de origen abasi según lo predica el segundo piso de la fachada principal del palacio de Ujaydir (1) (2) según restitución (31), que esquematizada pasa a la mezquita de Ibn Tulún de El Cairo (Fig. 30, 3). A falta de lo que pudo darse en las ruinas de los palacios norteafricanos del lado occidental, en los que quedaron marcadas improntas del arte abasi de Irak, provisionalmente hemos de anteponer influencia egipcia en Palermo. En esta ciudad elocuentes son los esquemas (3) de fachadas de la Zisa y el (4) del convento de

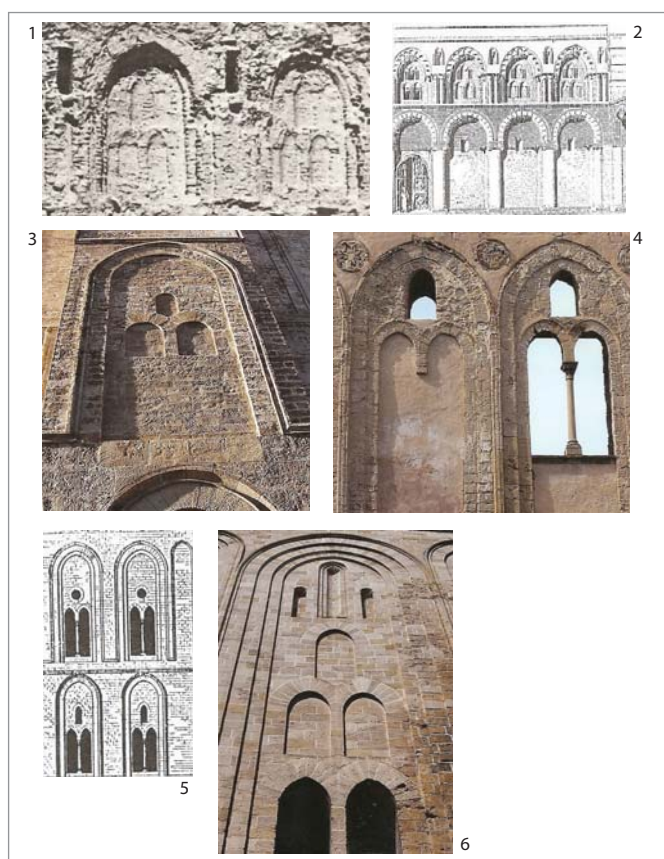


Figura 29. Palermo. Arcos

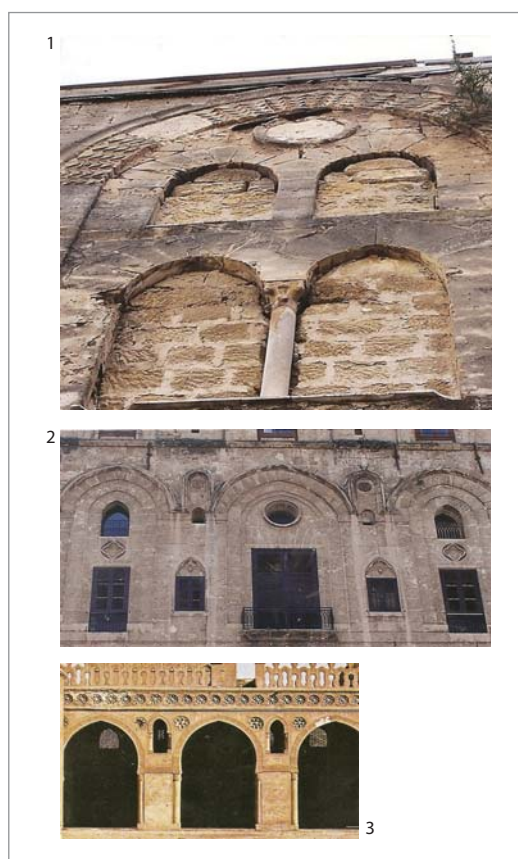


Figura 30. Arquillos en las enjutas. Palermo.

la catedral de Monreale en donde aparecen discos, reiterados en la fachada (5) de la Zisa según restitución de Goldschmidt; ejemplar es la organización o articulación de (6) de la Cuba. El esquema con que encabezábamos estas figuras parcialmente se deja notar en las fachadas de figura 30: (1, de Via Protonotaro) y (2, fachada principal del Palacio Real de Palermo) con esquema ibtuluní, también presente en la fachada de la mezquita mayor de Sfax (fig. 27-1, 4)

FIGURA 31. Los discos entre los arcos. Reincidiendo en el tema anterior son representativos los arcos en serie de Monreale (4) con algunos ejemplos de otros lugares. 1, fachada de la mezquita de Sidi al-Ammar de Susa con discos lisos y decorados; 2, discos lisos en el arco central de la puerta de la mezquita mayor de Mahdiyya; 3, en ventana en yeso de la mezquita al-Azhar de El Cairo (970-980), también en esta ciudad discos entre los arcos de las naves de la mezquita Salih Tala'i (1160). De Palermo son las siguientes ventanas: 5, de fachada de la plaza de la catedral de Palermo; 6 y 8, de torres de la catedral de Monreale y de Palermo a las que se suman la torre de la catedral de Amalfi y otra de la iglesia principal de Erice de Sicilia; también de Palermo arcos del exterior de la iglesia del Espíritu Santo y ventanas de la torre de la Martorana (fig. 32, 5). El 7 ventana de la Giralda de Sevilla; 9 de arcos almohades exhumados en Córdoba. Por último el 10, de las naves de la sinagoga de Santa María la Blanca de Toledo (s. XIII), reiterados los discos en la sinagoga de El Tránsito de la misma ciudad (s. XIV). También se dejan ver discos entre los arcos y trompas de la cúpula del Qahwat al-Qubba de Susa (s. X) y en la iglesia bizantina de San Teodoro de Atenas (s. X-XI).

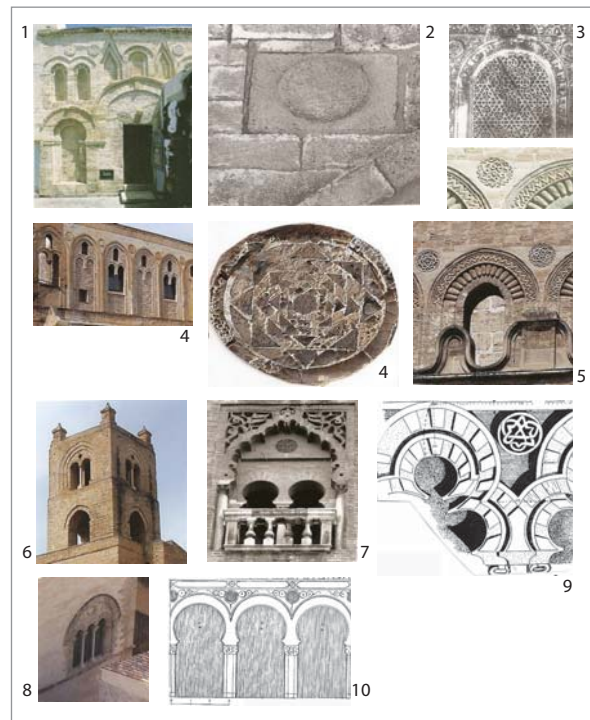


Figura 31. Discos en las enjutas de arcos. Palermo-Monreale, 4, 5.

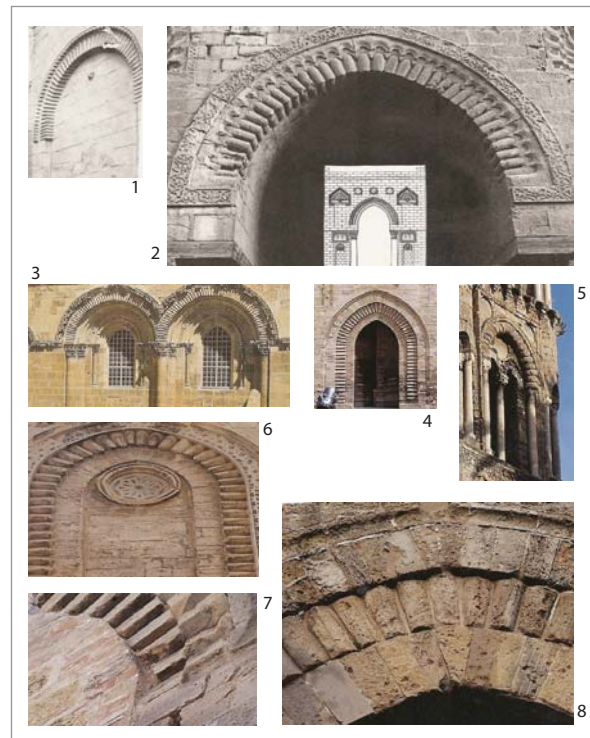
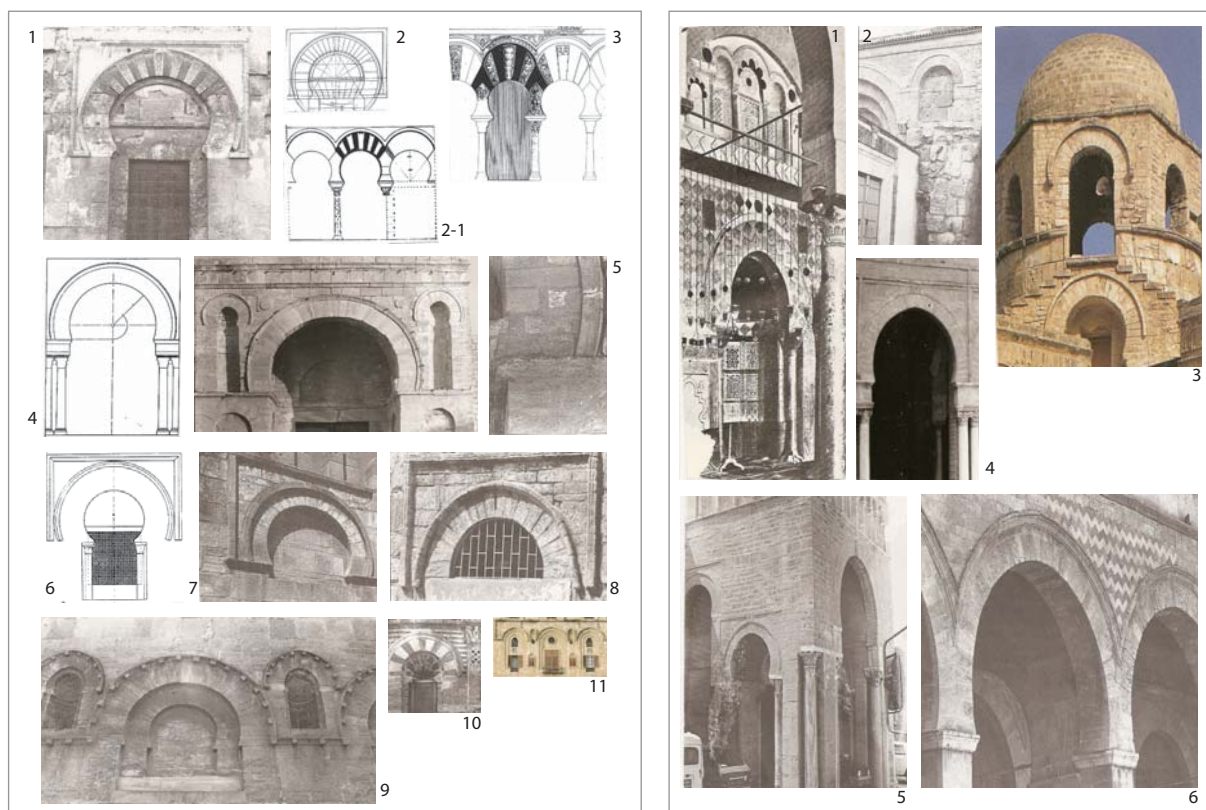


Figura 32. Arcos con dovelas de tacos o rollos convergentes en el punto medio de la línea de impostas. Los orígenes en El Cairo, Bab al-Futuh (s. XI) (1) reiterado, entre otros monumentos de la ciudad, en la entrada de la mezquita de Baybars (2); pasó a Jerusalem con ejemplo en el

FIGURA 32. Las dovelas de tacos o rollos convergentes en el punto medio de la línea de impostas. Los orígenes en El Cairo, Bab al-Futuh (s. XI) (1) reiterado, entre otros monumentos de la ciudad, en la entrada de la mezquita de Baybars (2); pasó a Jerusalem con ejemplo en el

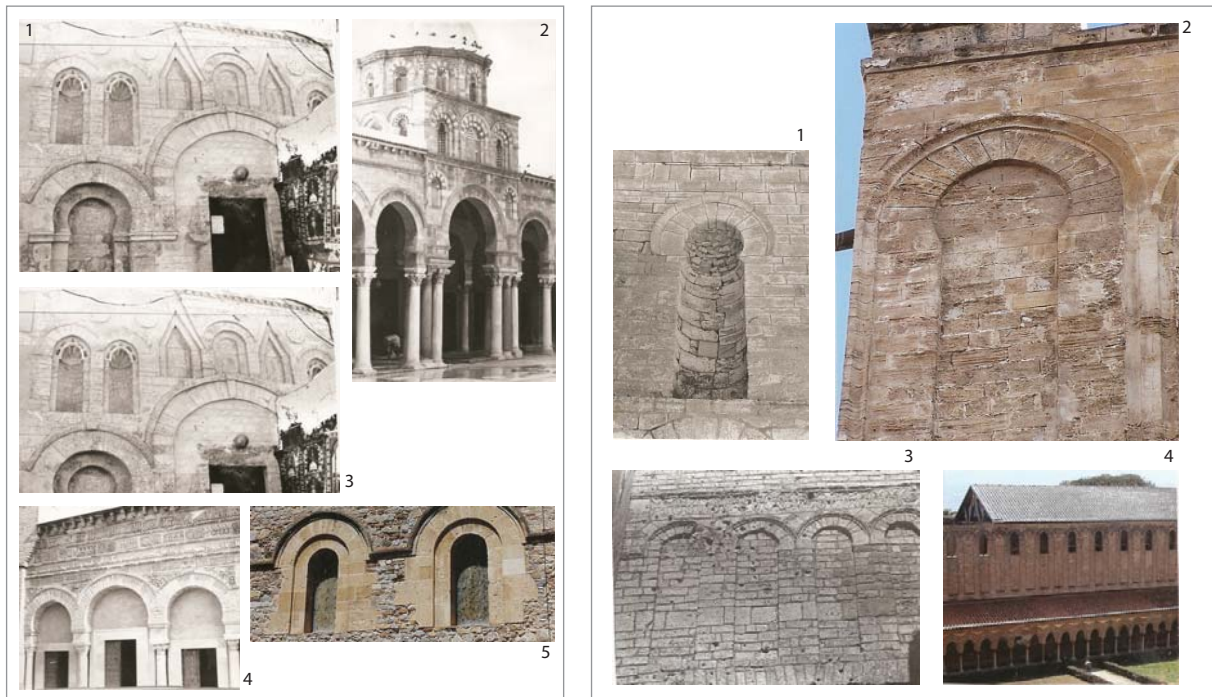


Figuras 33 y 34. Extradós de los arcos en el Islam Occidental.

Santo Sepulcro (3). En Palermo se repite como arco emblemático de la ciudad en la Trinidad (4), torre de la “Martorana” (5), fachada oriental de la catedral de la ciudad (6), fachada de la Vía Protonotaro (7) y arcos de la “Piccola Cuba” (8). No han sido resgistradas en el Norte de Africa y en España.

FIGURAS 33, 34, 35, 36 El extradós del arco o arquivolta con curva de nacela. Es junto con el arco apuntado el elemento más característico de la arquitectura sículo-normanda, con la connotación de que la nacela descende hasta la base de la caja del arco, igual que los arcos con dovelas de rollos o baquetones cilíndricos antes analizados. Los orígenes se adscriben tanto a la arquitectura romana como a la bizantina pasando a monumentos del Islam Occidental: las grandes mezquitas de Ifriqiya y la mezquita aljama de Córdoba. En la figura 33 por cabecera mezquita aljama de Córdoba (1) (2) y palacio del “Salón Rico” de Madinat al-Zahra (2-1) incluida su mezquita mayor (3). Pasando a Ifriqiya, arco grande de la nave central de la Gran Mezquita de Qayrawan (4, dibujo de A. Lézine). Muy próxima a los extradados de Palermo es la nacela de la puerta de la mezquita de Mahdiyya (5); y de la mezquita qayrawani realizar el arco de la ventana de la Biblioteca ubicada en el transepto (6, según interpretación de A. Lézine). En Susa extradós, aunque sin nacela, de la mezquita mayor (7) (8), reiterado con añadido de tacos en la fachada de la mezquita mayor de Sfax (9). Perfectamente dibujada la nacela en ventanas de la linterna de la cúpula de la qubba de los pies de la nave central de la Zaytuna (10); y en Palermo ventanas de la fachada principal del Palacio Real , 11.

En la figura 34 realzar la curva de nacela del arco del mihrab de la Gran Mezquita de Qa-



Figuras 35 y 36. Extradós en arcos del Islam Occidental.

yrawan (1) y la del extradós de la fachada en la mezquita Qasr de Túnez (2) y en esta misma ciudad arcos del patio de la Zaytuna (6). El extradós se generaliza en arcos qayrawaníes de la etapa hafsí (4) (5). En Susa subrayar los arcos del cuerpo a modo de alminar del patio de la mezquita mayor (3). Figura 35: fachada una vez más de la mezquita de Sidi al-Amman de Susa (1) y vista de conjunto de la qubba de los pies de la nave central de la Zaytuna de Túnez, con nacela en el extradós de los diferentes arcos (2); arcos superiores de la puerta del ribat de Monastir (3) y fachada mezquita de las tres Puertas de Qayrawan (4). De la catedral de Cefalú son los arcos de ventanas (5). En la figura 36 encontramos sorprendente similitud del arco de herradura de nicho de la puerta de la mezquita de Mahdiyya (1) y el arco ultrapasado, excepcional en Palermo, ligeramente apuntado, del frente exterior septentrional de la Zisa (2). Y respecto a arcos en serie con extradorsos enlazados de la fachada del convento de la catedral de Monreale (4) vemos un perfecto modelo en la arquería ciega sobre el arco de entrada del ribat de Monastir (3).

Finalizamos los arcos con nacela trayendo aquí la cartelilla con arco de herradura apuntada con inscripción que vimos en el fuste árabe aprovechado en el tripórtico de la catedral de Palermo ya que la nacela que rodea el arco continúa hasta la base de la caja de la cartela, lo cual puede indicarnos que esta modalidad tan característica en la arquitectura sículo-normanda bien pudo derivar de arcos de herradura o herradura apuntada de la ciudad de la dominación árabe de los cuales nada se sabe hasta el presente.

FIGURA 37. Varios referentes. Sobre el arco apuntado de forma de quilla trazado con tres centros dimos ya el ejemplo de la puerta de Bagdad de Raqqa, en Persia, como probable ejemplo más antiguo de semejante rosca (1), el 2 de arco trilobulado de la misma fachada

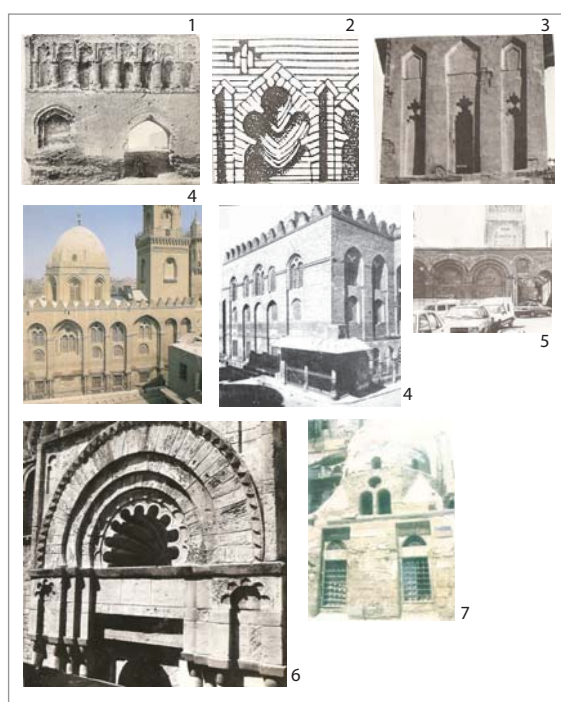


Figura 37. referentes de arcos islámicos relacionados con Palermo.

(dibujo de G. Marçais); este arco lobulado ya lo detectamos en la fachada de la plaza de la catedral de Palermo. Respecto a los arcos nichos de crecida verticalidad tan prodigados en los palacios de Palermo ya destacamos como ejemplo aproximativo las fachadas con articuladas arquerías ciegas y esbeltas del complejo madraza-tumbas de Qalaún de El Cairo (1284-1285) (4), las ventanas de la qubba apuntadas y con triple retranqueo muy aproximadas a las de Palermo y en el mismo sentido paramento de la madraza del sultán Salih al-Din, del siglo XIII (3). Sobre la probable influencia agipcia en los palacios palermitano y a propósito de Qalaún ya aludimos a la teoría de Creswell de que este edificio luciría arcaísmos tomados del palacio fatimí del siglo XI que hubo allí mismo en cuyo caso ese palacio de fachadas con arcos articulados de diferentes tipos hermanaría con los árabes desaparecidos de

Palermo, éstos supuestamente modelos de la Zisa y de la Cuba. En la foto (5) fachada de la mezquita del Qasr de Túnez con articulación de arcos de tres retranqueos y ventana ciega lateral a la altura de las albanegas. En este sentido la fotografía (6) resulta muy gráfica por la novedad que representan arquillos metidos en las albanegas del gran arco de la entrada, esta vez las albanegas bien delimitadas por el marco de aquél, llamado alfiz en la España musulmana; esta portada es del edificio Qahwat al-Qubbat de Susa (s. X). Para los arcos gemelos o bíforos con círculo o disco arriba que vimos en Palermo y Monreal es gratificante el edificio de mausoleo muy generalizado en El Cairo (7).

FIGURAS 38, 39, 40. El tema de la qubba como sala de honor de los palacios árabes de Occidente. Sobre esta cuestión ya hablamos en el capítulos anteriores. A propósito del palacio de la Cuba, nombre derivado como vimos en su momento del étimo árabe qubba con significado de sala principal o de honor palatina debemos matizar que el nombre verdadero de esta mansión sería qasr (con traducción de palacio y no de castillo) que figura en la inscripción de la cornisa del edificio. Ahora bien ¿como interpretamos estos dos nombres árabes, qasr y qubba, en un mismo edificio erigido para uso de mandatarios cristianos? Pensamos que la interpretación sería "sala de honor- qubba- del palacio- qasr-". A la vox pópuli le llegó el termino qubba, hoy Cuba, y no el qasr. Este mismo binomio podemos verlo por ejemplo en un palacio sevillano del siglo XI que es descrito en las fuentes árabes como qasr que tenía dentro una sala de honor llamada qubba (32) e igual en el actual palacio de Comares de la Alhambra. En éste las crónicas árabes dicen qasr al palacio mientras las inscripciones árabes del interior de la gran sala de honor o de recepciones a ésta la llaman qubba, y los nichos-ventanas, tres por cada lado, toman por nombre el diminutivo qubaybat; este último término sería el que en propiedad correspondería a la "Piccola Cuba" de los jardines de

la torre Alfaina (para la ilustración del palacio de Comares ver las figuras 18 y 19 del segundo capítulo). Vimos también que la planta de la Cuba de Palermo era tripartita, la sala central de recepciones con seguridad, aunque no absoluta, coronada en altura por cúpula sobresaliendo de la línea de los tejados, así reflejada en la figura 31, D del segundo capítulo, según interpretación de V. Noto.

Ahora corresponde dar una visión de conjunto de la qubbas regias más representativas del Islam Occidental priorizando las hispánicas dado que es en España donde se da un inventario bastante completo de esta privilegiada sala que normalmente se hacía acompañar de dos saletas simétricas tal vez surgido este módulo como vimos en la Qal'a de los Bannu Hammad (Fig. 38, 1). De alguna manera tanto este módulo como la sala tripartita de la Cuba tienen semejanzas con el qa'a o sala de aparato de la casa egipcia (Fig. 38, 2) (33). Siguiendo con esta figura enumeramos qubbas hispánicas árabes y mudéjares: 3, Cuarto Real de Santo Domingo de Granada (s. XIII); 4, 5, salas de los Abencerrajes y de Dos Hermanas del Palacio de los Leones de la Alhambra (s. XIV); 6, torre o palacete de las Infantas de la Alhambra; 7, del exconvento de San Francisco de la Alhambra; 8, mudéjar, palacio de Pedro I del Alcázar de Sevilla (s. XIV); 9, mudéjar, Casa Olea de Sevilla. Véase que en prácticamente todos estos casos de España la cubierta de la qubba es de tejados de cuatro u ocho pendientes, nunca cúpula trasdosada que es característica en el Norte de África, Egipto y Palermo.

FIGURAS 39, 40. Exterior de qubbas hispánicas y Norteafricanas. 1, de qubba de delante del mihrab de la mezquita aljama de Córdoba (s. X); 2, 3, tipo qubba árabe- mudéjar del Monasterio de las Huelgas de Burgos (s. XII-XIII); 4, qubba mudéjar del Alcázar de Sevilla (s. XIV); 5, qubba mudéjar, palacio del Corral de Don Diego de Toledo (s. XIV); 6, 7, salas de las Dos Hermanas y de los Abencerrajes, Palacio de los Leones de la Alhambra; 9, 1, de la Sala de la Justicia de la Alhambra, Palacio de los Leones; 10, mudéjar, del palacio de Tordesillas (s. XIV); 11, del Cuarto Real de San-

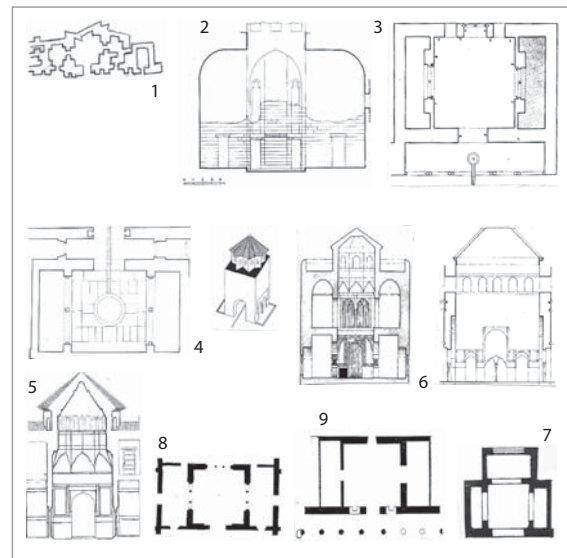
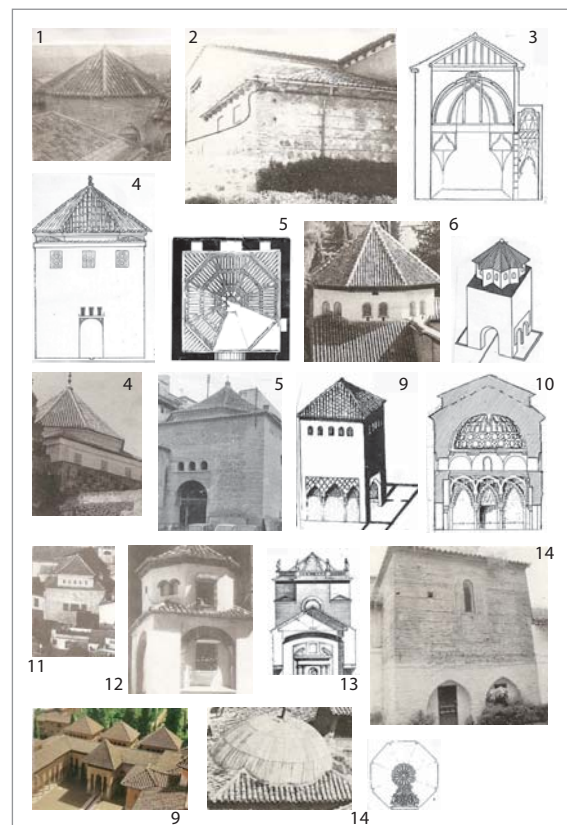


Figura 38. Apuntes de la qubba



Figuras 39. Exterior de las qubbas. España.

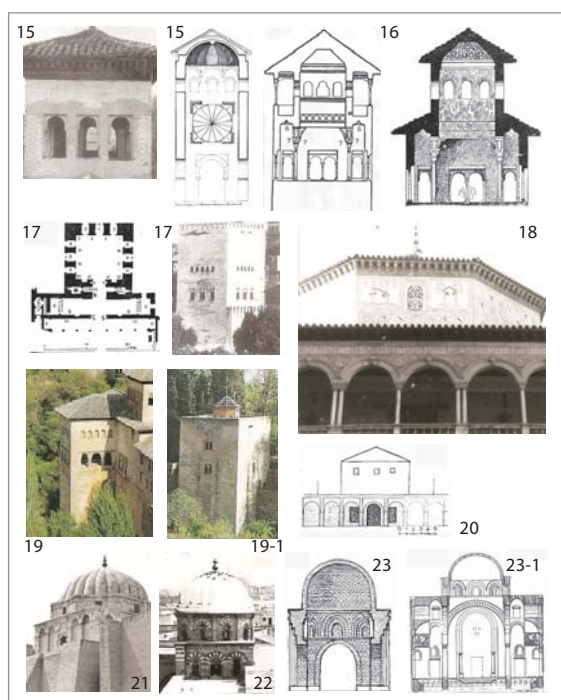


Figura 40. Exterior de las qubbas. España (15-20), Ifriqiya (21, 22), Palermo (23, 23-1).

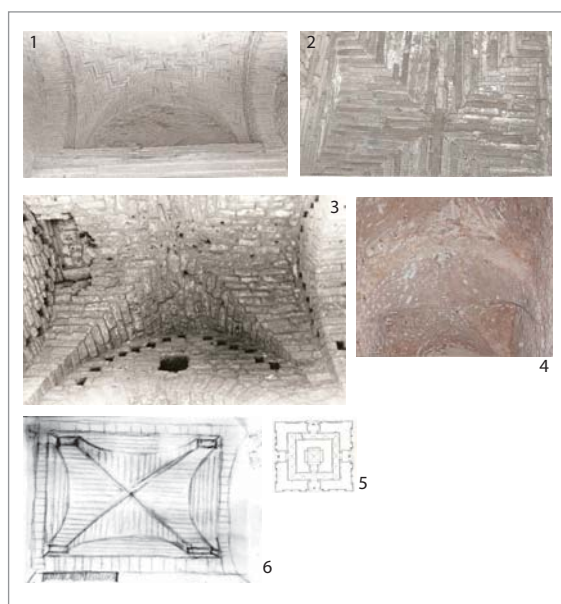


Figura 41. Bóvedas de aristas. Sicilia, 5, 6.

to Domingo de Granada (s. XIV); 12, de la iglesia de Ronda (Málaga); 13, del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares (Madrid) (s. XV); 14, mudéjar, convento de la Concepción Francisca de Toledo; 15, Puerta de la Rawda de la Alhambra (s. XIV); 16, torre palacete del "Peinador de la Reina" de la Alhambra (s. XIV); 17, torre palacio de Comares de la Alhambra (s. XIV); 18, del Salón de Embajadores del palacio mudéjar de Pedro I, Alcázar de Sevilla (reconstrucción del siglo XV); 19, 19-1, torres palacetes del Partal y de las Infantas, Alhambra; 20, mudéjar, palacio o casa de Olea de Sevilla. Como se ha visto en España todas las qubbas árabes y mudéjares se cubren con tejados de cuatro u ocho aguas, casi todas con ventanas en el segundo cuerpo o parte superior. En cambio, insistimos, en Oriente y Norte de África las qubbas lucen el extradós de las cúpulas semiesféricas o de media naranja, siguiendo modelo bizantino atestiguado en las iglesias del siglo XII de Palermo. En esta línea destacar como ejemplos representativos norteafricanos las qubbas de las mezquitas principales de Qayrawan y de Túnez (21) (22). Como ejemplos de Palermo de la arquitectura civil o palacial la "Piccola Cuba" y restitución de V. Noto de alzado de la Cuba (23) (23-1).

FIGURA 41. Bóvedas de aristas. En la figura 20 del capítulo segundo nos ocupamos de este tipo de cubierta, el más generalizado en Palermo en todos los niveles, incluidas las escaleras de las torres de las catedrales de Cefalú y de Monreale (4). En la figura 25 (G) dimos el palacio de al-Manar de la Qal'a argelina en el que sus rampas de subida lucen bovedillas de aristas enlazadas probablemente el modelo más próximo de las bóvedas sicilianas. En Qayrawan y Túnez este tipo de bóveda es muy usual (1) viéndose

también en los ribat-s de Susa y Monastir (3). En España eran habituales desde que se impuso en los siglos XI y XII el ladrillo como material preferido de las arquitecturas taifas, almorávide y almohade; el tipo mas generalizado lo vemos en el (2). El (5) es la planta de la Giralda de Sevilla cuyas rampas siguiendo el modelo visto en al-Manar de la Qal'a se cubren con bovedillas enlazadas. El techito (6) correspondiente a la Zisa.

Conclusión. A partir de las figuras consignadas de este apartado podemos decir que la arquitectura árabe norteafricana es la que mayores aportaciones ofrece a la arquitectura sículo-normanda de Ruggero II, Guglielmo I y Guglielmo II, y los influjos que pudieran derivarse de la arquitectura egipcia, básicamente de la etapa fatimí, deberán ser considerados como secundarios o influjos esporádicos, toda vez que ese arte nació y se desarrolló plenamente en tierras de Túnez y Argelia de la manera que hemos visto, tierras que por su proximidad a Sicilia dejarían en ésta profunda huella a lo largo del siglo X y buena parte del XI. A los efectos artísticos las ciudades de Qayrawan, Túnez, Susa, Monastir, Sfax, a las que se sumaron las ciudades residenciales palatinas de la periferia, de envergadura equiparable a la española Madinat al-Zahra y a la misma Samarra, por entonces no erradicadas del todo, y los hábitat-s bereberes de Argelia, eran para Sicilia la Meca de la arquitectura. Así Sicilia no era otra cosa que un apéndice de la cultura islámica africana que logró pervivir a lo largo del siglo XII para cuya restitución nos hemos de valer del concurso de todo el arte arábigo occidental, con España o al-Andalus como referente importante. Cuantos orientalismos pudieran darse en la cultura física de la isla deben ser considerados como préstamos llegados directamente desde África, plataforma en la que se amalgamaron Oriente y Occidente a lo largo de los siglos IX y X. Es esa misma proximidad entre tierras la que nos ha llevado a escribir nuestras aproximaciones, a veces coincidencias, entre España y Sicilia, toda vez que ese país capitalizaba el arte africano de almorávides y almohades que logra entrometerse en la Zisa y la Cuba como vimos en el capítulo segundo y seguiremos viendo en los siguientes capítulos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Rivoira, *Architettura Musulmana*, pp. 156-158.
2. Golvin, L., *Recherches archéologiques a la Kala des Bannu Hammad*.
3. Fachada de palacio omeya Qars al-Hayr, s. VIII, restitución en el Museo de Berlin.
4. Arcos de la fachada de la puerta de Bagdad en Raqqa (Creswell, *A short account of early Muslim Architecture*, lám. 32).
5. Lézine. A., "Notes d'archéologie ifriqiyenne, III, Mahdiya", *Revue des études islamiques*, XXXV, 1967, pp. 82-101..
6. Van Berchem, M., "Sedrata, un chapitre nouveau de l'histoire de l'art musulman", *Ars Orientalis*, III, 1962; y "Le palais de Sedrata dans le desert Saharien", *Estudies in Islamic art and architecture in Honour of Professor K. A. C. Creswell*, Cairo, 1965. Golvin, L., "Notes sur décor des façades en Berbèrie Orientale à la période Sanhagienne", *Études d'Orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*, lám. XIII, figs. 15 y 16.
7. Bourouïba, R., *L'art religieux musulman en Algérie*, pp. 35-36, 49-51.
8. Ibidem, y Marçais, G., *Art musulman d'Algerie. Album de pierre, plâtre et bois sculptes*,

alger,1909-1916.

9. Amari, *Le epigrafi*, pp. 99, 101, 104-107
10. Valencia, R., "La cora de Sevilla en el Tarsi al- ajbar de Ahmar b. 'Umar al-'Udri", *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, Granada, 1983-1986.
11. Al-Bakri, *Description de l'Afrique Septentrionale*, trd. Slane, Paris, 1965, p. 64.
12. Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, III. Palacios* (capítulo primero): Herrazi, H., *Chapiteaux de la Grande Mosquée de Kairouan*, I-II, Túnez, 1982.
13. Pavón Maldonado, B., "Sobre arte y arqueología hispanomusulmana. Algunas anotaciones", Homenaje al Profesor Jacinto Bosch Vilá, II, Granada, 1991, pp. 1031-1048.
14. Amari, *Le epigrafi*, pp. 104-107.
15. Rosselló Bordoy, *Corpus balear de epigrafía árabe*, Palma de Mallorca, 1969
16. Amari, *Le epigrafi...*
17. Ibidem, Tav. VI fig. 4, p. 196; Tav. IX, fig. 2, p. 201.
18. *Habeas d'inscriptions arabes de Tunisie*, Túnez, 1955, lám. XXXIX.
19. Amari, *Le epigrafi*, p. 107-108. Otros epígrafes de columnas de palacios o mezquitas con el basmala, pp. 102-103.
20. Ibidem.
21. *Le Musée Stéphane Gsell. Musée des Antiquités et d'Art Musulman d'Argel*, Argel, 1950, pp. 55.
22. Ocaña Jiménez, M., "La inscripción fundacional de la mezquita de 'Adabbas de Sevilla", *Al-Andalus*, XII, 1947, pp. 145-151.
23. *Manuel d'Art Musulman: l'Architecture, Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne, Sicile*, París, 1926, pp. 180-202; *L'architecture musulmane d'Occident*, París, 1954, pp. 118-127.
24. Zbiss, "Mahdiya et Sabra-Mansouriya".
25. Golvin, "Le palais de Ziri à Achir...", y Lézine, "La salle d'audience..."

26. Beylie, La Cala, y Golvin, *Recherches archeologiques...*
27. Rubiera Mata, M. J., *La arquitectura en la literatura árabe*, p.94. El poeta Abd al-Jabbar ibn Hamdis (1055-1132) nació en Siracusa, dejó joven Sicilia huyendo de los normandos y fue a parar a la corte de Mu'tamih de Sevilla acompañando a éste a su cautividad en Africa (Amari, Biblioteca arabo-sicula, pp. 147-173).
28. Sobre la historia del Magreb oriental y central: Idris H. R., *La barbarie orientale sous les zirides*, París, 1962; Marçais, G., *Le Maghrib central à l'époque des zirides. Recherches d'Archeologie et d'Histoire*, París, 1957.
29. Golvin, L., "La Torre de la Vela de l'Alhambra à Granade et le Donjon du Manar de la Qal'a des Banu Hammad (Algerie)", *Cuadernos de la Alhambra*, 10-11, 1975.
- 29bis. *Islamic Architecture in North Africa*, 1976.
30. Lézine, A., Mahdiya. *Recherches d'archéologie Islamique*, Paris, 1965.
31. Hoag, John D., Arquitectura islámica, fig. 38 (con reconstrucción de Creswell de la fachada

